

ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES EN LA CIUDAD DE MEXICO  
EXPERIENCIAS CON UN GRUPO OBRERO

JULIO CÉSAR OLIVÉ NEGRETE  
Y  
BEATRIZ BARBA DE PIÑA CHÁN

En nuestro primer informe sobre el Estudio de las Clases Sociales en la Ciudad de México,<sup>1</sup> manifestamos que habíamos elaborado un cuestionario de prueba, encaminado a precisar cómo operan y qué valor puedan tener, como factores para determinar la clase social, los criterios de relación con los medios de producción, nivel de ingresos, ocupación, nivel cultural, nivel de vida material, conciencia de clase y prestigio social, que son los principales elementos de formación clasista señalados por las diversas corrientes de la teoría social.

Hemos aplicado en 1960 y 1961 el referido cuestionario a un conjunto obrero, el cual denominamos, para su identificación dentro del estudio, "Grupo Proletario No. 1", y que está constituido por los trabajadores que laboran en una fábrica de materiales vidriados, esmaltados y refractarios para construcción y de tubería de barro. Esta fábrica está ubicada en una zona industrial, dentro de la Ciudad de México.

Todos esos trabajadores pertenecen a un sindicato de industria, el que facilitó la investigación, contando para ello con el consentimiento de los empresarios. La intervención de ese organismo sindical, y la disciplina que el mismo ha establecido, eliminó la desconfianza que generalmente existe en este tipo de encuestas y aseguró en un grado considerable la veracidad de los datos, como pudimos comprobar, o sea, que por las características del grupo, en este caso no hubo problema alguno para establecer contacto, ni necesidad de utilizar medidas indirectas o de ganarse previamente la confianza del informante para obtener los datos requeridos.

El cuestionario se aplicó a 200 trabajadores, de los cuales 136 son de planta y 64 suplentes. Los primeros tienen asegurado el trabajo; los segundos trabajan alternativamente, pero con regularidad, y pueden apreciarse ciertas diferencias entre ambos grupos derivadas de su situación frente al trabajo.

<sup>1</sup> Olivé N., J. C. y Barba de Piña Chán, B., 1960, p. 189.

El número de los puestos de planta que existen en la fábrica es 140; pero en la época de la investigación habían cuatro vacantes, por lo que los 136 trabajadores investigados constituyen la totalidad del grupo de planta. El número de casos se elevó a 200, completándolo con los suplentes, para facilitar las comparaciones posteriores con el grupo que forma la "Serie del Desarrollo Infantil", de cuya investigación se presentó un bosquejo socio-económico de 200 familias.<sup>2</sup>

La investigación se realizó por medio de entrevistas con los informantes, llenándose en la misma fábrica los cuestionarios y obteniéndose posteriormente los datos complementarios que habían faltado, hasta donde fue posible, pues a veces tuvimos que resignarnos a dejar algunos puntos incompletos porque el informante ya no podía conseguir los datos correspondientes.

Comprobamos la veracidad de los datos en forma amplia, a través de los registros del sindicato, consultando las listas que el mismo posee sobre la filiación de los trabajadores y de sus familiares, y además visitamos 15 hogares para darnos cuenta del grado de autenticidad de los informes. Consideramos suficiente para el control referido, 15 casos, porque la raíz cuadrada de los 200 que tenemos en total es 14 y de acuerdo con los principios del muestreo, la seguridad de una muestra varía de acuerdo con la raíz cuadrada del número de casos.<sup>3</sup>

Los datos obtenidos nos permiten caracterizar esquemáticamente al grupo, nos han dado alguna luz sobre la funcionalidad de nuestro cuestionario en relación con los problemas que nos hemos planteado y nos han permitido apreciar algunas deficiencias relativas a omisiones o a puntos incluidos innecesariamente.

A continuación damos un informe general, que no es el estudio estadístico completo, ni tampoco la valoración y ponderación matemática de los factores escogidos para la determinación de la clase, sino que constituye una presentación inicial de resultados, con comentarios y con una primera discusión basada sólo en tablas de frecuencias, en mínimos, en máximos y en promedios aritméticos.

La exposición de este informe se ajusta al siguiente plan:

- 1.—Puntos Generales.
- 2.—Bases de Referencia.
- 3.—Factor Económico:
  - Relación con los Medios de Producción.
  - Nivel de Ingresos.
- 4.—Tiempo Activo de Trabajo.
- 5.—Factor Ocupacional.
- 6.—Nivel Cultural.
- 7.—Nivel de Vida Material.
- 8.—Conciencia de Clase.
- 9.—Movilidad Espacial y Social.
- 10.—Resumen y Conclusiones.
- 11.—Cuadros de concentración.
- 12.—Apéndice.

<sup>2</sup> Barba de Piña Chán, B., 1960, pp. 87-152.

<sup>3</sup> Schmid, 1960, p. 349.

El orden de este plan sigue, con algunas interpolaciones, la secuencia de los puntos incluidos en el cuestionario, ya que el objetivo es discutir las experiencias obtenidas en su aplicación.

Al final se incluyen los Cuadros en los que se consignan los datos recopilados.

En el Apéndice se dan a conocer las observaciones que el sociólogo cubano, Dr. Carlos M. Raggi, se tomó el trabajo de formular como una colaboración para nuestro estudio, la cual agradecemos debidamente; también publicamos nuestra respuesta a tales observaciones.

### PUNTOS GENERALES

*Población.* Como se dijo, el total de obreros investigados es de 200. Como resultado de la aplicación del punto 1 del cuestionario, titulado "Composición de la Familia", encontramos que la población total es de 1,110 personas, que incluye a los 200 obreros antes mencionados y a los familiares que conviven con ellos, lo cual nos da un promedio de 5.55 personas por familia (Cuadro 1).

El anterior promedio es un poco más elevado que el establecido para toda la Nación en el Censo de 1950, o sea el de 5.1 personas por familia.<sup>4</sup>

Hay 12 obreros solteros en el grupo, que hacen su vida independiente y que constituyen la unidad mínima estudiada. El número máximo de miembros que componen una familia, es de 13 (Cuadro 2).

En el estudio se han registrado los datos del jefe y de la jefa de la familia y de los familiares integrados al hogar. A los solteros se les ha registrado como jefes, tomando en consideración su auto-suficiencia.

Por ello se debe tomar en cuenta que cuando hablamos de jefes, nos referimos tanto a las personas que en realidad encabezan una familia, de la cual forman parte los entrevistados, como a los entrevistados solteros que viven independientemente.

En el lado femenino generalmente hemos considerado como jefa de la familia a la mujer, casada o unida maritalmente; pero en algunos casos se ha dado esa calidad a la madre y excepcionalmente a la hermana, cuando son ellas las que llevan el peso del hogar.

*Edad.* La edad mínima de 18 años se registró en el grupo de jefes; sólo ocurre entre los solteros. La edad mínima en este grupo de los casados es de 21 años.

El promedio aritmético de la edad de los jefes se dedujo de 197 casos, pues en tres de ellos no fue posible conseguir el dato de la edad de la persona que encabeza la familia.

El promedio de edad de las jefas de familia se dedujo de 177 casos por la misma razón. Aquí, el número de casos quedó más incompleto porque la encuesta se desarrolló dentro de la fábrica y los obreros que proporcionaron los datos ignoraban la edad de la jefa, en tanto que conocían bien la propia.

<sup>4</sup> Durán Ochoa, C. 1955, p. 25.

Puede advertirse que la edad promedial de las jefas supera casi en cuatro años a la de los jefes, lo cual demuestra una tendencia, dentro del grupo, a casarse con mujer de mayor edad. Sin embargo, esta tendencia no es tan notable como pudiera pensarse, ya que no se han computado edades de las jefas en 23 casos, y en algunos otros se ha considerado como jefa a la madre y no a la esposa del obrero.

De cualquier manera existe, aunque en forma ligera, la tendencia a contraer matrimonio con una mujer de mayor edad, cuya frecuencia es del 6.5%.

La frecuencia de la longevidad entre los jefes también es ligeramente mayor que entre las jefas (Cuadro 3).

En lo que corresponde a la edad de los familiares, puede observarse la gran cantidad de niños hasta de 9 años (Cuadro 4).

*Estado Civil.* Para establecer el estado civil nos hemos ajustado al criterio legal, conforme al cual únicamente tiene efectos el vínculo civil.

Hemos considerado como solteros a los hombres y a las mujeres que permanecen sin contraer matrimonio civil, después de haber cumplido la edad mínima que legalmente se requiere para ese acto, o sea 16 años para los hombres y 14 para las mujeres.

Los datos consignados sobre el estado civil, se refieren al total de la población y no sólo a los obreros investigados (Cuadro 5).

Para completar la información, y en vista de que la identificación se ha hecho con criterio legal, se ha establecido también el número de parejas, incluyendo a las unidas por vínculo eclesiástico o por su libre voluntad.

Encontramos ocho casos en los que conviven dos parejas y uno en el que hay tres parejas, o sea que la familia doble representa el 4.18% dentro de las formadas por el grupo y la familia triple el 0.52%.

Los datos sobre el número de parejas abarcan el total de la población (Cuadro 6).

*Sexo.* Los datos sobre el sexo se refieren a los hijos de los jefes o de las jefas que conviven con alguno de ellos o con la pareja; por lo tanto no se han tomado en cuenta los que han muerto ni los que se han apartado del hogar.

En esas condiciones, hemos encontrado que la proporción entre los sexos de los hijos, es de 100 mujeres por 105 hombres, cifra bastante cercana a la que resulta de las estadísticas nacionales de 1946-1950,<sup>5</sup> y que es de 100 mujeres por 107 hombres.

Insistimos en que este dato no refleja la proporción entre los sexos sobre la base de los nacimientos, sino solamente de los hijos menores o adultos que en la fecha de la encuesta seguían integrados al hogar (Cuadro 7).

*Religión.* Puede observarse el aplastante predominio del catolicismo del grupo, de manera que el único evangelista que existe es realmente una excepción a la regla (Cuadro 8).

<sup>5</sup> Durán Ochoa, C., 1955, p. 70.

*BASES DE REFERENCIA*

En este caso partimos de una base firme; sabemos cuál es exactamente la filiación de clase del grupo en su totalidad y de todos y cada uno de sus componentes: pertenecen a la clase obrera y en ello no hay la menor duda; son asalariados que prestan servicios personales en virtud de un contrato de trabajo, que laboran para un patrón, dentro de una fábrica, que perciben salario y que pertenecen a un sindicato en cuyas actividades participan positivamente. Este sindicato tiene celebrado contrato de trabajo colectivo con el patrón y el trabajo que desempeñan los entrevistados es de naturaleza exclusivamente manual.

De esa manera está perfectamente definida su clasificación de clase, legal, económica, social y ocupacionalmente.

Conforme a la doctrina jurídica y a la legislación, porque prestan servicios personales a un patrón, bajo la dirección técnica y la dependencia económica de éste, percibiendo en cambio un salario.

Económicamente, porque trabajan en actividades productivas, bajo una organización empresaria a la cual ceden su fuerza de trabajo, participando en esa forma en la función económica de la empresa y obteniendo por la cesión de su fuerza de trabajo el precio de ella, en la forma de salario.

Desde el punto de vista social, porque han constituido un sindicato para defender sus intereses profesionales como trabajadores, estando ese sindicato filiado a una federación regional y ésta a su vez a una confederación nacional de trabajadores.

Ocupacionalmente porque su labor es de naturaleza física, exclusivamente, y por lo tanto se elimina hasta el problema planteado por quienes separan a los obreros y los empleados, en razón de la naturaleza más o menos intelectual o manual de la labor.

El poseer esta base segura es de la mayor importancia, porque no tenemos el problema de ubicar al grupo, como en los casos en que la situación clasista es incierta.

Tal ventaja, escogida deliberadamente, nos da la posibilidad de relacionar los datos que obtengamos, con un punto de referencia indiscutible. Las características que encontramos en el grupo serán obviamente las de un conjunto obrero y nuestros datos podrán someterse a una prueba efectiva con el objeto de establecer cómo funcionan los diferentes criterios teóricos de nuestro cuestionario de prueba.

*FACTOR ECONOMICO**RELACION CON LOS MEDIOS DE PRODUCCION*

Dentro del cuestionario, el punto 2, "Fuentes de Ingreso de la Familia" y en parte el punto 4, "Movilidad Social", que se refiere a la ocupación, tienen la

finalidad de establecer cuál es la relación del individuo investigado y de sus familiares económicamente activos, hacia los medios de producción.

*Examen de las fuentes de ingreso.* Para ese fin, las fuentes de ingreso se han dividido sobre bases económicas, de manera que puede caracterizarse la relación con los medios de producción, identificando la fuente de ingreso.

Al respecto debe tenerse en cuenta que: el propietario de inmuebles recibe sus ingresos por concepto de renta; el capitalista por medio del interés; el empresario y el comerciante, a través de la ganancia; el trabajador en general, en la forma de salario; pero se acostumbra una diferenciación entre el trabajador manual y el que desempeña una actividad intelectual en mayor o menor grado. Dentro de esa diferenciación, el término obrero se reserva al trabajador manual y se restringe el concepto de salario a la retribución que recibe este tipo de trabajador, y se da la denominación de empleado al segundo y de sueldo a su percepción. El profesional independiente cobra honorarios, y el artesano independiente el precio convenido por la obra determinada que se le encomienda. Los comisionistas son intermediarios o agentes de los comerciantes y en rigor pueden asimilarse a los trabajadores aun cuando tienen cierta caracterización particular por su aparente independencia.

En el campo, distinguimos al pequeño agricultor o campesino medio, porque es propietario de la tierra y la trabaja para obtener su subsistencia; el terrateniente es propietario de grandes extensiones de terreno y utiliza trabajo ajeno para hacerlas producir; el peón y el aparcerero trabajan la tierra ajena, por un jornal el primero, entregando parte de los productos de la cosecha el segundo. La fisonomía del ejidatario es una particularidad de la organización agraria mexicana, teniendo tal carácter el que pertenece a una comunidad agraria y es poseedor de una parcela, sin que le corresponda la propiedad.

En la aplicación de nuestro cuestionario a este grupo, encontramos lo que ya previamente sabíamos: que todos los entrevistados perciben salario. Esto los identifica como participando en la producción, con su fuerza de trabajo y careciendo de la propiedad de los instrumentos de la producción, que emplean. Sin embargo, en algunos casos excepcionales, los entrevistados perciben ingresos adicionales por una fuente distinta del salario.

En el Cuadro 9 se precisan los datos correspondientes a esta última situación, debiéndose aclarar que los tres rentistas lo son en pequeña escala y que dependen para subsistir principalmente de su ingreso por concepto de salario; lo mismo sucede con los dos artesanos que ocupan parte de su tiempo libre en actividades artesanales, para incrementar sus ingresos y quienes no podrían prescindir de su trabajo asalariado.

En el Cuadro 10 se registran los datos comparativos sobre la importancia de las dos distintas fuentes de ingresos en estos cinco casos de excepción, confirmándose que la fuente de ingresos diferente del salario, es la de menor cuantía y por lo tanto la menos importante.

Pasando ahora al conjunto de la población encontrada, o sea, considerando tanto a los obreros como a sus familiares, vemos en el Cuadro 11 los datos que

nos revelan la actividad económica relacionada con la edad productiva. Resulta que cada individuo activo sostiene en promedio a 2.72 personas, mereciendo citarse el hecho de que 12 individuos en edad postproductiva mantienen su participación dentro de la economía. El caso extremo es el de una persona de 74 años que continúa desempeñando su trabajo (Cuadros 12 y 13).

El Cuadro 14 proporciona datos sobre las diferentes fuentes de ingreso de toda la población económicamente activa, reuniendo a los obreros entrevistados y a sus familiares. Dentro de este conjunto, el salario sigue predominando como la principalísima fuente de ingresos, o sea, que se mantiene la característica relación hacia los medios de producción señalada ya para el núcleo entrevistado. La mayor parte del grupo ampliado con sus familiares, labora en actividades productivas, prestando servicios personales a cambio de un salario y careciendo de la propiedad de los medios de producción.

El rasgo anterior se hace más notable, si reunimos los ingresos por el concepto de sueldos a los provenientes del salario, cuya operación convierte en insignificante la suma de las otras fuentes de ingreso. La asimilación final de salarios y de sueldos es correcta, ya que en ambos casos los perceptores del ingreso son trabajadores y únicamente se distinguen entre sí por la naturaleza más o menos física, o más o menos intelectual, de la labor.

Debe precisarse que de todos modos y aún sin esa asimilación de sueldo y del salario, se mantendría la importancia del segundo y la caracterización obrera de toda la población.

*Utilización de la ocupación como medio secundario para establecer la relación con los medios de producción.* La ocupación tiene su propia importancia y de acuerdo con ella se estudia como factor autónomo en la página 229. En este capítulo únicamente la aprovechamos como elemento secundario, para afinar el conocimiento de las relaciones entre los miembros del grupo y los medios de producción.

Para ello tomamos en cuenta que el trabajador manual, sea o no calificado, maneja directamente los medios de producción y ejecuta las operaciones de la misma producción, y cuando ha pasado a ser asalariado carece de todo derecho sobre los instrumentos que maneja y sobre los productos que elabora, o sea, que recibe por su participación en la producción solamente su salario. El empresario, que dispone de la propiedad de los medios y de los productos, no maneja físicamente los primeros ni en el proceso de la producción de los segundos. Los directores, empleados de confianza con mando y a veces los técnicos, intervienen en los procesos y en las operaciones dirigiéndolas como representantes de los empresarios y ejercen facultades decisorias sin tener el derecho de propiedad de los bienes ni de los productos.

En el grupo examinado, todos los entrevistados desempeñan labores manuales, manejan el equipo, elaboran los productos y conservan en estado de uso el propio equipo y las instalaciones, ya sea como obreros generales o como calificados, por la práctica o por el conocimiento de un oficio. En todos los casos existe;

en consecuencia, una relación directa con los medios de producción, por lo que ve al funcionamiento de ellos, pero sin facultad alguna de disposición ni de mando y subordinada totalmente a las instrucciones que se les den.

Para caracterizar esa relación no ha tenido importancia la variedad del oficio, pues todos, electricistas, mecánicos, fogoneros, herreros, obreros generales, etc., se encuentran en la misma situación general respecto a los medios de producción que operan coordinadamente. Por esta razón dejamos para el capítulo respectivo, examinar la variedad ocupacional y nos conformamos con las anteriores apreciaciones que robustecen la conclusión extraída del análisis de las fuentes de ingreso: estamos ante un grupo que participa en común y en forma directa en la operación de los instrumentos de producción, sin poder disponer de ellos.

Si no conociéramos la filiación clasista del grupo, ese tipo de relación, revelada principalmente por la fuente del ingreso y accesoriamente por la naturaleza del trabajo, nos hubiera permitido situar a todos nuestros entrevistados dentro de la clase obrera.

Lo anterior significa que el criterio de relación con los medios de producción hubiera sido suficiente por sí mismo para determinar la clase social, o sea, que en este ejemplo dicho criterio demuestra tener validez absoluta y autónoma.

#### NIVEL DE INGRESOS

Los trabajadores entrevistados tienen señalado un salario mínimo en el contrato colectivo de trabajo celebrado entre su sindicato y la empresa; en la época de la encuesta dicho salario ascendía a \$24.95 por día y los salarios máximos eran de \$35.80, que en algunos casos se incrementaban con la cantidad de \$9.00 por día, importe del salario devengado en tiempo extraordinario de trabajo en aquellas actividades que requieren atención continua. Considerando este incremento, el salario mayor ascendía a la cantidad diaria de \$44.80. La mayoría de los trabajadores ganaba el salario mínimo industrial antes citado, superior en \$10.45 al salario mínimo establecido en el Distrito Federal, el cual era por aquella época de \$14.50.

En promedio, el salario dentro de la fábrica era de \$30.00 diarios, aparte de las prestaciones de que disfrutaban los trabajadores y que eran principalmente pagos adicionales en vacaciones, gratificación anual, dotación de dos juegos de ropa y de zapatos al año, servicio médico y medicinas a través del Instituto Mexicano del Seguro Social, y otros renglones de previsión social.

Considerando ahora a todo el grupo económicamente activo, el total de ingresos ascendía a \$7,261.15 y el promedio de ingreso personal diario era de \$24.36.

El Cuadro 15 registra los pormenores de la cuantía de ingresos según sus distintas fuentes y da conocer los promedios de dicha cuantía por lo que toca a cada una de las distintas fuentes.

Se observa que el promedio del ingreso por concepto de salario que percibe el grupo completo, es inferior al establecido exclusivamente para los obreros entrevistados.

Por otra parte, es interesante comentar que dentro del grupo ampliado, el salario mínimo que se percibe en dos casos es de \$3.57, completamente insuficiente y al margen de las disposiciones legales; este salario se pagaba a dos obreras de una fábrica de suéteres. El sueldo máximo era de \$75.00 por día y correspondía a un trabajador de Petróleos Mexicanos.

Si tomamos en cuenta la extrema variabilidad de los salarios registrados para todo el grupo, que oscila entre \$3.57 y \$75.00 por día, nos inclinamos a pensar que la cuantía de los ingresos no es un factor decisivo para establecer la filiación a la clase social.

Arribamos a la misma suposición comparando el promedio de ingresos del núcleo entrevistado, o sea la cantidad de \$30.00 diarios, con el que obtienen en la propia Ciudad de México muchos burócratas y otros grupos que generalmente se consideran de la clase media, los cuales muchas veces no logran ese nivel en sus percepciones. Dentro de los empleados públicos, hay mecanógrafos y oficinistas que perciben sueldos hasta de \$520.00 y muchos de esos empleados tienen como sueldo mínimo el equivalente al salario mínimo dentro de la región, que como ya vimos es inferior al que percibe el grupo entrevistado.

Así, la impresión que nos resulta de la aplicación del cuestionario a este grupo es que la cuantía de ingresos no juega un papel importante para la determinación de la clase social, cuando menos en este nivel de entradas. Quizás la situación sea diferente entre los sectores de la población que están muy separados desde el punto de vista de esa cuantía, debiéndose estudiar este problema en los grupos que tienen entradas muy elevadas y entre los que casi no las tienen o las reciben de manera insegura, es decir, en los extremos de la escala de ingresos.

### TIEMPO ACTIVO DE TRABAJO

El tiempo activo de trabajo en sí mismo carece de utilidad como determinante de la clase social y si lo incluimos en la encuesta, fue porque en el Estudio Socioeconómico de la Serie del Desarrollo Infantil<sup>6</sup> se empezó a observar que los miembros del grupo, que en principio se clasifican dentro de la clase media, habían reaccionado ante la carestía de la vida y frente a la disminución de sus ingresos reales, aumentando sus horas de trabajo, de manera que un buen número de ellos desempeñaba dos o aún tres trabajos, o sea, que para mantener su nivel de vida han prolongado su esfuerzo, convirtiéndose en letra muerta la jornada legal de ocho horas, que en la práctica es insuficiente para que los miembros del grupo obtengan las entradas necesarias para sostener su nivel de vida.

Observaciones aisladas entre los profesionales y otros grupos de empleados, sugieren que la reacción de los miembros de la Serie del Desarrollo Infantil corresponde probablemente a una tendencia general de la clase media. Cuando menos entre los profesionistas y funcionarios públicos se ha generalizado la costumbre de tener dos o más empleos para atender su presupuesto familiar.

<sup>6</sup> Barba de Piña Chán, B., *op. cit.*

Dada la trascendencia de la cuestión y las repercusiones que pueda tener sobre la salud física y mental y sobre la integración familiar, consideramos conveniente aprovechar nuestra investigación para examinar el mismo problema en el grupo al que se refiere este informe.

Los resultados así obtenidos nos presentan un panorama distinto, en el cual la situación normal es la del trabajo durante la jornada legal de ocho horas, con la excepción del tiempo extraordinario que se desempeña dentro de las márgenes de la ley y mediante el pago de la tasa legal correspondiente, o sea, con el ciento por ciento del salario ordinario.

Debemos advertir que los profesionistas y empleados que tienen dos o más empleos, no alcanzan a compensar su desgaste, percibiendo una remuneración extraordinaria porque se trata de puestos diferentes y no se considera que el trabajo sea extraordinario, además de que estos grupos no disfrutan de una protección eficaz en lo que corresponde a sus condiciones de labor.

Volviendo al grupo que nos ocupa, el Cuadro 16 señala las variaciones que encontramos dentro del conjunto formado por los obreros y sus familiares económicamente activos, en lo que toca al tiempo de trabajo y tomando en cuenta las diferentes fuentes de ingreso. El Cuadro nos confirma que en este caso impera la jornada legal de ocho horas y sólo comentamos, como caso sobresaliente de violación a la ley, el de la tortillera que tiene una jornada de ocho horas y recibe \$5.00 por su trabajo.

Como conclusión de este punto podemos establecer que los obreros del grupo por regla general no prolongan su jornada para aumentar sus ingresos y que tienen un solo trabajo, o sea, que no han desarrollado la misma defensa, frente a la carestía de la vida, que los grupos a los que ya nos referimos.

El hecho de que estos obreros manuales no hayan tenido el mismo comportamiento frente a una incitación que es general, puede explicarse en parte por la naturaleza agotante de su trabajo físico, que materialmente les impide prolongar sus esfuerzos de manera constante y excesiva; en parte puede deberse también a la limitación de oportunidades, ya que el trabajador manual tiene menos posibilidades de conseguir trabajo en dos fábricas distintas, que la que tienen los empleados en otro tipo de actividades. El trabajo de las factorías está reglamentado y generalmente coinciden los horarios industriales, de manera que no hay posibilidad de trabajar en dos partes diversas y, además, el trabajo fabril establece una mayor vinculación y dependencia que la que sujeta a los empleados administrativos.

A la vez debe tenerse en consideración que los obreros han reaccionado con mayor intensidad que los otros sectores de la población, reclamando aumentos de sueldo a través de sus organismos de lucha, mientras que los profesionistas y los empleados, con instrumentos de defensa colectiva más débiles, han tenido que resolver el problema en lo individual y a costa de un mayor esfuerzo.

Por último, probablemente tenga influencia en este problema la situación cultural, en cuanto estimula o debilita los incentivos para realizar un esfuerzo mayor que el indispensable para cubrir las exigencias mínimas de la subsistencia familiar.

Incidentalmente señalamos que entre estas familias obreras es rara la mujer que trabaja colaborando con el hombre para la manutención del hogar, mientras

que entre los profesionistas y los empleados hay una tendencia en constante aumento para que la mujer participe en las actividades remunerativas. Al referirnos a la mujer obrera, aludimos exclusivamente a la jefa de la familia, pues por otra parte, la fábrica absorbe a las hijas.

Respecto a lo anterior, anticipamos que dentro de este grupo obrero, el 93.7% de las jefas de familia carece de actividad remunerada y que los datos correspondientes a la ocupación de las jefas se mencionan en la página 238.

### FACTOR OCUPACIONAL

En lo que corresponde a la ocupación de los jefes de familia, formulamos las siguientes observaciones a propósito del Cuadro 17.

El 96.5% de los jefes de familia son trabajadores del centro estudiado, desempeñando la mayoría de ellos puestos de obrero general y el resto trabajos especializados en los que se han entrenado prácticamente, o bien distintos oficios, cuyo pormenor puede apreciarse en el Cuadro.

En este caso se ha colocado a los trabajadores de oficio como obreros calificados y no como artesanos o como jornaleros, por tratarse de asalariados que han perdido totalmente su independencia y que trabajan subordinados técnica y económicamente.

Por otra parte, recordamos que 5 obreros son simultáneamente pequeños rentistas o ejercen la artesanía en sus horas libres.

La misma circunstancia de que podamos considerar a las personas con un oficio, como artesanos o como obreros, según mantengan o no la propiedad de sus medios de trabajo y su autonomía, demuestra que la variedad ocupacional en sí misma no es determinante para calificar la clase social y en realidad un artesano a veces podrá colocarse dentro de la clase media y a veces dentro de la obrera, por lo que lo importante es conocer cuál es su situación en relación con los medios de producción, a través de identificar su fuente de ingreso.

En los siete casos en que los jefes de familia no trabajan en el centro estudiado, es un hijo el que lo hace y el que nos sirvió de informante.

### NIVEL CULTURAL

El nivel cultural lo examinaremos en dos renglones: el de los jefes y jefas de familia, y el de los hijos.

*Jefes y jefas.* En términos generales el nivel de estudios es bajo, apenas alcanza el grado intermedio del ciclo primario, tanto en lo que respecta a jefes como a jefas (Cuadro 18).

Resalta el alto grado del analfabetismo, que es más notable porque se registra en un centro dentro de la Ciudad de México.

Buscando una explicación, aprovechamos datos del puesto relacionado con la movilidad social para reducir la procedencia de los trabajadores, desde el punto de

vista social, a dos tradiciones: la urbana en la que se incluyen los pueblos y las ciudades y la campesina dentro de la cual colocamos las distintas fases de la vida del campo, quedando dentro de ella los arrieros, los ejidatarios, los pequeños propietarios, los peones agrícolas, etc.

Esto se hizo basándonos en la ocupación del padre del jefe o, en su defecto, en la de la madre, ya que ambas revelan el ambiente en que se formó el entrevistado.

El resultado fue que es de extracción urbana el 18% de los analfabetas, que representan el 30% del total de los jefes que tienen esta condición, siendo de extracción campesina 42 analfabetas, que constituyen el 70% del conjunto de ellos.

De acuerdo con lo anterior, se observa que aún cuando se trate de trabajadores que laboran desde hace tiempo en una fábrica y dentro de un centro urbano, su gran analfabetismo está en gran parte condicionado por el ambiente rural del que provinieron y se conecta por lo tanto con la diferencia de posibilidades educativas entre el campo y la ciudad.

El promedio de estudios de los jefes es un poco superior al de las jefas, en el ciclo primario.

En cuanto a estudios postprimarios, son muy raros los de los jefes, siendo más frecuentes entre las jefas, lo que significa que la mujer ha tenido menos oportunidad para estudiar la primaria, pero cuando lo ha hecho ha tenido mayor posibilidad que el hombre para hacer estudios del ciclo secundario o sus equivalentes en carreras cortas.

Ninguno de los jefes terminó la secundaria y son pocos los que terminaron la primaria.

En consonancia con la escasa preparación, en el Cuadro de diversiones encontramos una total ausencia de las culturales: conciertos, teatro, conferencias, etc. En cuanto a lecturas, son pocos los que las hacen y se concretan a periódicos amarillistas; sólo en un caso consisten en libros históricos elementales.

El empleo del tiempo de ocio es en general estéril y más de la tercera parte de las mujeres no se divierten en lo absoluto, habiendo también un grupo de hombres que no lo hacen, aún cuando este grupo es menor que el de las mujeres en la misma situación.

Las diversiones predominantes son, en su orden, los espectáculos, el consumo de bebidas alcohólicas en cantinas y en pulquerías, los paseos y los deportes, en lo que hace a los hombres.

El grado de alcoholismo es fuerte y por tratarse de una ciudad llama la atención el elevado porcentaje que bebe pulque.

Los espectáculos están formados por el cine, el teatro frívolo, los toros, los gallos y las competencias deportivas.

La práctica del juego de azar prácticamente no existe; hay un compositor que es guitarrista al mismo tiempo y 5 jefes que poseen televisión.

Dos trabajadores y sus mujeres se divierten en la iglesia, según su decir.

Los trabajadores que practican algún deporte constituyen un porcentaje importante.

En términos generales, las mujeres se divierten mucho menos que los hombres (Cuadro 19).

*Hijos.* Observando el Cuadro 20 notamos que es elevado el porcentaje de niños en edad escolar que están privados del servicio educativo; constituyen aproximadamente la cuarta parte del total de la población en edad de instruirse y esto hace temer que el analfabetismo siga siendo un problema en la generación en desarrollo. Sin embargo, no podemos medir la intensidad del fenómeno, porque no sabemos cuáles niños ingresarán a la escuela, aunque sea tardíamente, y cuáles han dejado trancos los estudios, pero que ya saben leer y escribir.

El porcentaje de familias que mandan a sus hijos en edad escolar a la escuela es mayor, comparativamente, que el porcentaje de niños que estudian, lo cual hace ver que en realidad lo que sucede es que los menores abandonan los estudios prematuramente, para ingresar antes de tiempo en las actividades económicas.

El tipo de escuelas oficiales domina en absoluto. Las escuelas particular laica y particular religiosa son una minoría insignificante y conservan entre sí el mismo grado ínfimo de importancia (Cuadro 21).

Si recordamos la religiosidad del grupo, resulta interesante el pequeño relieve de la escuela confesional, lo cual seguramente se debe a que los estudios son costosos en ellas, mientras que son gratuitos en los planteles oficiales, y a que el grupo estudiado no tiene pretensiones sociales ni prejuicios sobre ideas educativas, cuando menos en su gran mayoría, como se podrá corroborar en el punto que se relaciona con la ideología.

Lo anterior determina que no se haga un sacrificio económico para mandar a los hijos a las escuelas particulares, como en el caso de otros grupos de la misma potencialidad económica, pero de diferente situación clasista.

Refiriéndonos a la importancia que pueda tener el nivel de instrucción, como determinante de la clase, observamos que evidentemente en este grupo se asocian la filiación obrera y la actividad manual en trabajos rudos, con la falta de instrucción y lo limitado de la vida cultural. Sin embargo, no podemos precisar cuál es el efecto y cuál la causa y, por otra parte, hemos visto que los elementos con tradición campesina están en peores condiciones de ilustración, lo cual parece indicar que este fenómeno se debe en general a la falta de oportunidades provocada por el ambiente económico y social y no a la inversa. De cualquier modo, conviene profundizar este punto para llegar a conclusiones útiles.

#### NIVEL DE VIDA MATERIAL

*Alimentación.* La gran mayoría de las familias del grupo hacen tres comidas; pero no es despreciable el número de las que hacen dos (Cuadro 22).

La alimentación básica se compone de tortillas, chile, frijol, sopa y pan. La leche es consumida aproximadamente por la mitad de las familias y los huevos, carne, fruta y dulces entran en menores proporciones dentro de la dieta. Como puede verse, se trata de un complejo alimenticio pobre en proteínas y vitaminas

y acomodado a la tradición del centro del país desde la época prehispánica, exceptuando el pan.

Los obreros del centro estudiado hacen una comida en el comedor de la factoría, donde llevan sus propios alimentos.

El promedio semanal del gasto familiar en comida es de \$134.69, que equivale a un gasto diario por persona de \$3.34.

El presupuesto familiar mínimo que encontramos fue de \$70.00 semanarios y el máximo de \$350.00. Los solteros resuelven su problema de alimentación erogando de \$30.00 a \$60.00 a la semana.

*Vestido.* Dentro del grupo, la costumbre es usar ropa de mezclilla, siendo excepcional el uso de traje de casimir, reservado para los domingos en algunos casos. Las mujeres invariablemente visten de algodón, en forma sencilla y sin pretensiones para ajustarse a la moda.

*Habitación.* Un poco más de la mitad de las familias alquilan casa, y el número de familias propietarias es considerable, siendo aproximadamente la cuarta parte del total; la otra cuarta parte vive en casa prestada.

El tipo de casa sola y el de vecindad están numéricamente equilibrados y dentro de esos tipos se distribuyen casi todas las familias; el departamente es raro y también lo es la pieza en casa sola.

En cuanto a condiciones, el tipo regular y el malo dominan casi por igual, siendo la minoría los que habitan casas en buenas condiciones.

Por lo que hace al tamaño, la mayoría vive en casas chicas o muy chicas; en orden sigue la mediana y la casa grande constituye un pequeño porcentaje.

El promedio de renta es de \$95.32 al mes, el mínimo mensual de \$21.00 y el máximo de \$275.00.

*Tipo de Colonia.* En general, el tipo de colonia caracteriza el ambiente en el que se vive y en este caso la mayoría de las familias se localiza alrededor del centro de trabajo, dentro de la zona urbana industrial, en colonias proletarias. La mayor parte de los propietarios, que ya vimos abundan, han construido en forma improvisada, con materiales deleznable, en colonias que hemos denominado rurales (Cuadro 29) porque están ubicadas fuera de la Ciudad de México, aisladas, y desprovistas de servicios; gran parte de ellas queda dentro de la jurisdicción del Estado de México. En un solo caso la familia habita una colonia residencial, y eso en calidad de porteros.

Tres familias viven en las nuevas unidades colectivas construidas por los institutos descentralizados, disfrutando de buenos servicios con una renta módica, de \$63.00 en promedio. Son escasas las familias que viven en el centro de la Ciudad (Cuadro 30).

La gran mayoría disfruta del servicio de agua potable, pero hay bastantes casos en que se carece de él; en cuanto a drenaje, es una cuarta parte la que no lo tiene (Cuadro 31) y todas se iluminan con electricidad, que pagan o toman del alumbrado público. Como ya dijimos, la falta de agua y de drenaje se asocian aquí a la casa propia, construida en lugares apartados, con ambiente rural.

*Transporte.* Hay un fuerte porcentaje de obreros que, viviendo cerca de la fábrica, no necesitan usar transporte. Los que lo requieren prefieren el camión; utilizan muy poco el tranvía y algo más la bicicleta propia. El coche no existe sino como excepción, en un solo caso y en malas condiciones.

Por los datos obtenidos en este apartado, se establece que el tipo de alimentación del grupo es el tradicional del pueblo de México, que la ropa que se utiliza es la corriente, entre el pueblo, que la casa predominante es chica y en malas condiciones, alrededor del lugar de trabajo o en lugares apartados, fuera o a orillas de la Ciudad, faltando en este caso los servicios públicos, a excepción de la luz eléctrica que de cualquier manera se toma, y que el medio de transporte es el camión.

No consideramos posible definir a través del estudio de este grupo, si esas condiciones materiales de existencia son propias exclusivamente de la clase obrera y pueden servir para caracterizarla y distinguirla, aún cuando desde luego nos parece que las gentes de la clase media y las que disfrutan de mayores posibilidades económicas rehuyen vivir en casas de las condiciones descritas y también en las colonias proletarias o sin servicios.

Este último tipo de habitación probablemente corresponda no sólo a la clase obrera, sino a gran parte de la población con escasos recursos económicos, por lo que se impone precisar mejor el valor de la habitación y el del barrio, para el diagnóstico de la clase social.

### CONCIENCIA DE CLASE

Las preguntas del punto 5 del cuestionario, tienden a establecer el grado de conocimientos de los entrevistados sobre el panorama clasista de la Ciudad de México y la conciencia que tengan de su propia clase, en cuanto sepan identificarla y estén conformes con ella, sintiéndose adheridos a la misma.

Otro grupo de preguntas se dirige a conocer el carácter progresista o conservador de la ideología, en relación con problemas fundamentales y básicos dentro de la evolución política y social de México.

En otro apartado, que se refiere a las instituciones, se quiere fijar el comportamiento real de clase, a través de la pertenencia a organismos clasistas, directos o indirectos.

Los resultados obtenidos en estos distintos renglones se apuntan a continuación.

Una minoría de entrevistados no pudo expresar idea alguna sobre el panorama de clases de la Ciudad de México, ni sobre su propia situación clasista.

La mayor parte piensa que existen tres clases, otros que dos y algunos que cuatro. Excepcionalmente hay quienes formen de 5 hasta 15 clases, y un pequeño número se manifestó impreciso.

En cuanto a los criterios para dividir a las clases sociales, la mayoría utilizó un solo factor, en razón de la propiedad, de la calidad, de la cuantía de ingresos, de las formas sociales, de la jerarquía, de la relación con los medios de la producción, de la ocupación, del trabajo o del confort.

Un número considerable utilizó criterio mixto, combinando dos o más fac-

tores de los antes mencionados y además el grado de instrucción o el disfrute del poder.

Nos parece interesante consignar los términos utilizados por los entrevistados al utilizar algunos de esos criterios.

FORMAS.—General, media, humildad, de categoría, hombres de bien, simples, humildes, alta sociedad, de sociedad, malas mañas, decente, vil de la calle, aristócrata, más categoría, tienen modo.

PROPIEDAD.—No tiene nada, amolados, ricos, pobres, más pobres, millonarios, acomodados.

CALIDAD.—Inferior, media, superior; primera, segunda y tercera.

CUANTÍA DE INGRESOS.—Ganan poco, los que salen a conseguir, los que ganan para pan y agua, los que ganan para frijoles, los que ganan para frijoles y pan.

ILUSTRACIÓN.—Los que tienen buena educación.

OCUPACIÓN.—Con o sin trabajo, quien tiene que trabajar, vagancia, gerentes, profesionales, presidentes, trabajo rudo, papeleritos.

JERARQUÍA.—Abajo, arriba, elevado, bajo, altos, medios, cuartos.

PODER.—Influyentes, oprimidos.

CONFORT.—Viven mucho mejor, cómodos, desahogados, acomodados.

RELACIÓN CON LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN.—Dueños, patrones, trabajadores, capitalistas, obreros, campesinos.

ETICO.—Honradez.

La experiencia general en este caso es que los individuos del grupo carecen de ideas definidas sobre cómo está constituida la sociedad en la que viven, desde el punto de vista de las clases sociales, habiendo una gran anarquía en sus conceptualizaciones.

En lo que respecta a su autodeterminación clasista, la mayoría carece de precisión en sus conceptos y desde luego no tiene el conocimiento racionalizado de que pertenece a un grupo obrero. Utilizando los diferentes criterios que hemos mencionado, la mayoría coincidía confusamente en considerarse en la parte inferior de sus propias clasificaciones, pero en mejor situación que un sector, que ellos perciben vagamente, formado por las gentes que no tienen una manera segura de vivir.

De acuerdo con lo anterior, podemos considerar que este grupo tiene una noción vaga, empírica y no intelectualizada de su propia situación social y a medida que existe mayor diferencia entre esa situación y la de otros grupos, pierden toda noción sobre las características de los contactos y de la composición de esos otros grupos, esfumándoseles el panorama de la estructura social. Carecen de conciencia de clase en cuanto no han formado representaciones mentales basadas en su afinidad de intereses o en sus antagonismos; no han racionalizado su situación económica y social estableciendo conceptos acerca de ella y no han analizado ni definido la naturaleza de los vínculos interiores de su grupo ni las relaciones entre ese grupo y otros semejantes, diferentes o antagónicos.

Como hemos dicho, todos ellos pertenecen a un sindicato de industria, el cual asocia a los obreros de la fábrica estudiada y a los de otra factoría similar; los trabajadores participan activamente en la vida de su organización sindical; ejercen el derecho de voz y voto, el de elección y representación, deliberan, contribuyen a la adopción de resoluciones y a través del mismo sindicato intervienen en organismos más amplios de lucha obrera. Todo ésto nos indica que el grupo tiene la percepción de sus intereses específicos y desarrolla la conducta colectiva adecuada para defenderlos; pero ello no ha trascendido a la esfera de las representaciones mentales individuales fraguando la conciencia de clase, ni se ha concretado reflexivamente en una ideología, con conceptos, programa y orientación que estuvieren enraizados en el conocimiento del papel que ellos, y los que están en su misma condición, desempeñan dentro de la sociedad (Cuadros 33, 34 y 35).

En lo que ve a la satisfacción con su situación de clase y a la aspiración para pasar a otra, el grupo se mostró conforme y aún contento, en lo general, con su filiación clasista, inclusive en los casos en que los trabajadores se clasificaban dentro de los pobres, los amolados, los de abajo, etc. En concordancia con ello, en la mayor parte de los casos no hay ambición ni aspiración para cambiar de situación social (Cuadros 36 y 37).

En el Cuadro 35 al que ya nos referimos, se establece la clasificación del encuadramiento de clase hecha por el propio sujeto y conforme a las bases establecidas por él mismo al expresar sus ideas sobre el sistema clasista general. Por ello los grados de la calificación: correcto, más o menos correcto e incorrecto se ajustan al criterio del entrevistado, de modo que se ha considerado correcto el encuadramiento cuando el propio sujeto se ha colocado con propiedad dentro de las clases que él mismo ha formado, incorrecto cuando se adscribe absurdamente en ese mismo sistema y más o menos correcto cuando la clasificación está en un grado intermedio dentro de las dos posiciones extremas anteriormente señaladas.

En cambio, en el Cuadro 38 la calificación del encuadramiento se basa en el criterio de los investigadores, quienes para ello han partido del principio ya conocido, de que se trata de un grupo obrero y por lo tanto se ha considerado correcto el encuadramiento cuando el individuo se ha clasificado dentro de la clase obrera, empleando ese término u otro equivalente: trabajador, proletario, etc. En este Cuadro, dentro de la columna "Calidad del encuadramiento", se ha incluido un punto de calificación denominado "con plena conciencia de clase", y otro llamado "sin conciencia de clase"; el primero de ellos se ha aplicado a las personas que, además de colocarse correctamente dentro de la clase obrera, expresaron ideas precisas sobre las otras clases sociales, pudiéndose ver que sólo el 1.5% de los entrevistados obtuvo esta calificación. La calificación "sin conciencia de clase" se adjudicó a quienes, además de no identificarse con la clase obrera, manifestaron gran confusión sobre el panorama general de clases, en cuyo caso estuvo la gran mayoría. La calificación "incorrecta" se otorgó a quienes se colocaron fuera de la clase obrera, pero mostraron conocimiento preciso del panorama de clases y la "más o menos correcta" a quienes habiéndose clasificado mal a sí mismos mos-

traron conocimientos relativamente apropiados del sistema general de clases. Como puede verse, la base de que partimos estaba preconstituida, o sea, la pertenencia del grupo a la clase obrera, por lo que la clasificación sobre el encuadramiento individual puede considerarse objetiva; pero en lo que corresponde a la calificación sobre el sistema de clases en general, la misma necesariamente descansa en el criterio personal de los investigadores.

Como resultado de estas experiencias, en las que se ha auscultado la opinión de los individuos sobre el sistema clasista de su sociedad y sobre la colocación que les corresponde dentro de ese sistema, estimamos que el procedimiento no merece confianza para fijar la estructura clasista ni para adscribir a los individuos a una clase determinada. El Cuadro 33 demuestra la anarquía y la confusión de las opiniones individuales recabadas, al formar el sistema de las clases sociales y el Cuadro 38 nos revela que sólo el 8% del grupo se colocó correctamente dentro de la clase a la que pertenece, o sea, la obrera.

Las opiniones individuales quizás podrían utilizarse poco a poco, estudiando grupo por grupo, para determinar una jerarquía social en cuanto a poder, ingresos, nivel de vida y cuestiones semejantes, o sea, que podría emplearse con mucho esfuerzo dentro de las grandes ciudades para problemas de estratificación, pero no para aclarar el problema de la naturaleza de las clases sociales ni para establecer el sistema de clases sociales existente en la localidad. Debemos entender que se trata de una cuestión científica y que por ello sólo cuentan las opiniones autorizadas de quienes han investigado el asunto con los métodos de la ciencia, siendo inútil acudir al criterio anárquico de los individuos para tratar de establecer un sistema artificioso.

No mereciéndonos confianza este procedimiento para llegar a la configuración del sistema de clases, tampoco podemos aceptar que dicho procedimiento suministre la base para determinar el valor y el peso de determinados criterios como elementos para el diagnóstico de la clase social, por lo cual tendremos que buscar otro método de ponderación, si es que insistimos en la utilización de técnicas descriptivas y cuantificables.

*Ideología frente a problemas nacionales.* Las opiniones del jefe de la familia o, en su caso del entrevistado, sobre el Artículo Tercero de la Constitución Política de la República, sobre la intervención del Estado en la economía, sobre la nacionalización de los bienes eclesiásticos, sobre la protección legal a los trabajadores y sobre la repartición de tierras a los campesinos tomadas de las grandes haciendas, se refieren a cuestiones que han sido el principal motivo de controversia en el siglo pasado y en el que corre, entre liberales y conservadores y entre conservadores y revolucionarios, en los dos grandes movimientos sociales que han sacudido a México, la Guerra Civil de Reforma y la lucha contra la intervención francesa, y la Revolución Mexicana; por lo tanto, esas opiniones permiten apreciar la ideología relacionándola con los grandes problemas nacionales y en torno a puntos programáticos que han polarizado, en favor o en contra, los planes y las acciones de los partidos.

La cuestión de la ideología se incluyó en los cuestionarios para aclarar algunas

ideas de circulación general, que atribuyen a la llamada clase baja una ideología conservadora, de manera que aquéllas preguntas no tenían la finalidad de explorar el valor de la ideología, como determinante de clase, sino que estaban concebidas para caracterizar ideológicamente al grupo, como progresista o como conservador.

Al formularse las preguntas en las entrevistas, se prescindió de la redacción del cuestionario, que es una guía para el investigador y no para el entrevistado. A éste se le presentaron las cuestiones en forma que pudiera entenderlas y contestarlas, dándole las explicaciones indispensables para ese fin, lo más objetivamente posible.

La existencia de leyes protectoras para los trabajadores interesa directamente a este grupo y como era de esperarse hubo un gran acuerdo en favor de ellas; los casos de discrepancia son el producto de una verdadera ignorancia del individuo y no señalan propiamente una oposición.

En cuanto a la repartición de tierras a los campesinos, fraccionando las grandes haciendas, también hubo un grado considerable de aprobación y lo mismo sucedió en lo que corresponde a la intervención del Estado en la economía. La aprobación de las medidas adoptadas por los liberales de la Reforma, desamortizando los bienes eclesiásticos, registró menos uniformidad, pero fue aprobada por la mayoría. La educación laica se aceptó por una mayoría más significativa (Cuadros 39 a 43).

Como resultado, establecemos que la ideología de este grupo, frente a los grandes problemas nacionales, es francamente progresista y está de acuerdo con el programa ejecutado por los liberales y por los revolucionarios.

Nos interesó establecer correlaciones entre quienes se manifestaban contrarios a la educación laica o a la desamortización de los bienes eclesiásticos, por una parte, y el analfabetismo y la tradición campesina, por otra, encontrando que no existe una correlación determinada entre grado de analfabetismo e ideología conservadora en este grupo, y que en cambio sí hay cierta variación concomitante entre ideología conservadora y extracción campesina.

La tradición campesina se obtuvo tomando en cuenta la ocupación del padre del jefe o, en su defecto, de la madre del jefe y dentro del conjunto de la población estudiada; dicha tradición representa el 32%, el porcentaje sube hasta el 57% entre los individuos que manifestaron opiniones conservadoras a propósito de la educación laica y la desamortización de bienes eclesiásticos, lo cual demuestra que sí existe relación entre el grado de conservatismo y la extracción rural.

### MOVILIDAD ESPACIAL Y SOCIAL

*Movilidad espacial.* La movilidad espacial o geográfica la examinamos superficialmente, a través de considerar la entidad federativa de la que proceden los entrevistados cuando eran los jefes de la familia, o en todo caso, de éstos últimos (Cuadro 44). Encontramos que la mayor parte de los jefes provienen del Estado de Guanajuato, en segundo lugar del Distrito Federal, donde está la fábrica y, en tercero, del Estado de México; el cuarto lugar lo ocupa el Estado de Michoacán, y el quinto los Estados de Hidalgo y Querétaro. Quince entidades federativas están ausentes y la representación del resto es insignificante.

Comentando lo anterior, observamos que los Estados bien representados son los de la región central de la República, la cual tiene una gran población rural y problema agudo de desempleo; esta región es la principal proveedora del bracerismo.

La movilidad espacial en este caso es casi nula tratándose de las otras regiones del país: Norte, Pacífico Norte, Pacífico Sur y Golfo de México.

La situación es semejante en el caso de las jefas de familia (Cuadro 45), con la salvedad de que el Distrito Federal pasa a ocupar el primer lugar y el Estado de Guanajuato desciende al segundo, lo cual se explica porque los trabajadores cuando vienen como solteros, contraen matrimonio dentro de la localidad donde se han establecido para trabajar.

*Movilidad social.* La ocupación se utilizó como elemento secundario para determinar la relación con los medios de producción al discutir el factor económico y en el Cuadro 17 se consignó la variedad ocupacional de los jefes de familia.

El Cuadro 46 presenta la variedad de trabajo de las mujeres de dos generaciones, o sea la jefa y la madre de ésta, así como la madre del jefe.

Se observa que entre las mujeres hay en general escasa actividad económica y poca variedad ocupacional. Cuando desempeñan alguna actividad económica, sobre todo en el caso de las jefas, esa actividad es de tal naturaleza que les permite atender su hogar. Los únicos casos de excepción, tratándose de las jefas, son el de una sirvienta y el de una obrera.

En lo que corresponde a los jefes de familia, recordamos que la inmensa mayoría de ellos se ha convertido definitivamente en obreros, o sea en trabajadores asalariados, aún en los casos en que conocen un oficio (véase Cuadro 17).

Ahora se examina la importancia de la ocupación en sí misma, como elemento para diagnosticar la clase social.

La variedad ocupacional de los padres de los jefes se registra en el Cuadro 47; la del trabajo de los padres de las jefas, en el Cuadro 48. Nuestros comentarios son que llama la atención el gran porcentaje de campesinos.

La variedad de actividades es amplia, pero dentro de los límites del trabajo manual; el caso de los empleados y el de un subprofesional, un agente de ventas y un sochantre (cantor de iglesia) son excepcionales, y los profesionales están ausentes, lo mismo que los pequeños industriales y los funcionarios de categoría directiva en el Cuadro 47 y una situación semejante muestra el Cuadro 48.

Como consecuencia, queda establecido que la característica del trabajo de la generación que dio origen al grupo de los entrevistados es básicamente manual y se mantiene en los niveles de inferior remuneración, o sea, que no ha habido ningún cambio importante en la naturaleza de la ocupación de una generación a otra y que el cambio registrado entre ellas se relaciona con la forma en que trabajan y no con la naturaleza del trabajo. Los padres ejercen la misma actividad manual, en forma aislada o independiente; los hijos lo hacen en forma dependiente, concentrados en una fábrica.

El Cuadro permite apreciar el proceso de absorción de los campesinos e ilustra

sobre el reclutamiento de mano de obra no calificada, para la industria, corroborando que la industrialización se realiza a expensas del campo y con desintegración de la población agraria.

También puede apreciarse la tendencia de descomposición del artesanado independiente, para engrosar el núcleo de los trabajadores asalariados.

El porcentaje de artesanos independientes registrado en el Cuadro 47 para la generación de los padres, prácticamente ha desaparecido en la generación de los hijos, quienes se han convertido en obreros, aún ejerciendo el mismo oficio y excepcionalmente ejercen su actividad artesanal en sus ratos libres, o definitivamente han perdido la costumbre del trabajo independiente (Cuadro 17).

Considerando la generación de los padres de los jefes y la de estos últimos se concluye que no ha habido cambio apreciable en la naturaleza del trabajo y sí en la de clase, pasándose del grupo artesanal o del campesino, al obrero, paralelamente a la tendencia de perder autonomía y la propiedad de la tierra o el equipo artesanal.

Puede pensarse, por lo anterior, que la naturaleza del trabajo por sí sola no da indicios bastantes para establecer la situación de clase. Por otra parte, observamos que en ambas generaciones predomina el trabajo manual y probablemente se mantengan las características generales en cuanto a la vida material y cultural, por lo que en definitiva no podemos considerar aclarados los problemas de la asociación entre el factor ocupacional y la clase social, sobre la base de esta investigación.

La cuestión queda aún más confusa, porque pudimos observar que entre los hijos de los trabajadores entrevistados, o sea en la tercera generación, hay quienes están haciendo estudios superiores y probablemente llegarán a tener una ocupación técnica y quizás hasta profesional. Este fenómeno no fue debidamente investigado y no estamos en condiciones de medirlo, debiendo tenerse presente para corregir el cuestionario, junto con otros problemas relacionados con la educación y con la cultura.

*Otras correcciones al cuestionario.* A propósito de omisiones, pasamos a otro punto, expresando que la experiencia de esta investigación nos indica que el cuestionario debe mejorarse en el capítulo de educación, sobre todo en lo que corresponde a los estudios de los hijos; en la parte de composición de la familia para tomar nota del total de hijos y de hijas y no solamente de los que viven integrados a la familia; en el capítulo de nivel de vida material para registrar otro tipo de alimentos además de los ya incluidos, para computar la propiedad de animales domésticos que permiten enriquecer la alimentación, como gallinas; para registrar la renta cuyos datos obtuvimos en este caso, en adición al cuestionario, y tomar nota más detallada de las condiciones de la colonia en lo que respecta a drenaje, pavimento, luz y agua y para establecer la existencia en el hogar de aparatos domésticos o recreativos costosos.

También nos parece que en los casos de propiedad del inmueble deben detallarse la cuantía, las condiciones y la época de la adquisición; en lo que respecta al traje debe hacerse una descripción más detallada; en el renglón de alimentación

debemos fijarnos si hay discriminación dentro del hogar y en cuanto al analfabetismo es conveniente establecer el ambiente infantil que lo determinó.

El cuestionario también debe modificarse, para poder llegar a mejores conclusiones, sobre el valor de la ocupación y de la cultura para el diagnóstico de la clase social.

### RESUMEN Y CONCLUSIONES

En 1960 y 1961 se investigó un grupo de 200 trabajadores en su centro de trabajo, utilizando las facilidades proporcionadas por el sindicato y por la empresa a que pertenecen. La población total registrada fue de 1,110 personas, incluyendo los familiares.

La filiación clasista del grupo estuvo perfectamente definida dentro de la clase obrera, lo cual suministró una base de seguridad, que puede servir como punto de referencia indiscutible para someter a prueba los diferentes criterios aducidos como determinantes o diagnósticos de la clase social.

El criterio de relación con los medios de producción funcionó satisfactoriamente en este caso. Todos los individuos estuvieron en la misma condición de asalariados, cediendo su fuerza de trabajo, manejando físicamente los instrumentos de producción y siendo ajenos a la propiedad de ellos y a la de los productos obtenidos.

El factor cuantía de ingresos no juega un papel importante para determinar la clase social, en este grupo; posiblemente pueda utilizarse para establecer comparaciones y relaciones de interés para el problema de las clases sociales, pero sólo entre los grupos opuestos en la escala de percepciones.

El tiempo activo de trabajo se estudió en este caso para investigar si había una respuesta semejante a la encontrada en otro grupo social, en cuanto a duplicar la jornada de trabajo para hacer frente a la carestía de la vida. El resultado fue negativo.

No se aclaró satisfactoriamente el papel del factor ocupacional como determinante de la clase social y la ocupación se examinó como elemento secundario para establecer la relación con los medios de producción y como factor autónomo para tratar de establecer su importancia en relación con la clase y en función de la movilidad social vertical.

Se estableció que en la generación de los jefes de familia y de sus padres los cambios ocupacionales no fueron importantes, considerando la naturaleza del trabajo. Los individuos de ambas generaciones mantienen su característica de vinculación con los trabajos manuales rudos, en la escala de inferior remuneración y se observó una tendencia a la transformación de los campesinos y de los artesanos en obreros, lo que no significa modificación en la naturaleza del trabajo sino en la forma independiente o dependiente en que lo ejecutan y en la propiedad de los instrumentos que utilizan.

El nivel cultural fue bajo, con gran predominancia de analfabetismo, influyendo en ésto la tradición campesina.

El bajo coeficiente cultural se manifestó tanto en el grado de escolaridad, como en la manera de emplear el ocio. En éste, dominaron los espectáculos no instructivos y el alcoholismo.

La baja escolaridad trascendió a la generación en formación que no agotó los límites del servicio educativo nacional.

El factor cultural parece asociarse a la clase, pero también al ambiente rural y no puede decirse si es agente o es causa, quedando muchas cuestiones por aclarar a este respecto.

La alimentación del grupo fue la tradicional del pueblo mexicano; el vestido de mezclilla entre los hombres y de algodón para las mujeres; las condiciones de habitación y de barrio o colonia fueron malas, no obstante existir un buen número de propietarios; las casas habitación de éstos están construidas con materiales deficientes, en lugares apartados y sin servicios. Todo ésto en lo que toca a las condiciones materiales de vida.

No podemos establecer si esas condiciones materiales corresponden característicamente a este grupo social o son compartidas con otros grupos en distinta situación clasista y en semejante condición económica.

Hay comportamiento de clase y utilización adecuada de un instrumento de defensa de intereses clasistas, faltando la conciencia y la ideología de clase. La ideología es progresista referida a problemas nacionales.

El grupo está satisfecho con su situación de clase, sin que alcance a racionalizarla.

Las respuestas del grupo demuestran anarquía y confusión al tratar de visualizar el sistema clasista, por lo que el método de consultas individuales parece no ser apropiado para definir el sistema de clases y sus características.

La movilidad geográfica se restringe a la región central de la República, de característica rural y con problema de desocupación. La movilidad social vertical resultó negativa.

En suma, la investigación ha sido útil para caracterizar al grupo, valorar la importancia de algunos criterios como elementos para la determinación de la clase social y para ilustrar sobre la necesidad de correcciones al cuestionario de prueba.

El factor económico referido a la relación con los medios de producción tiene un valor absoluto como determinante de la clase, en el caso de este grupo; el el mismo factor concebido como nivel de ingresos no funcionó satisfactoriamente. Sin embargo, debe investigarse si opera mejor en los grupos extremos dentro de la escala de ingresos.

El factor cultural parece asociarse a la clase, pero no podemos precisar en qué forma. Esta cuestión debe seguirse estudiando, lo mismo que la ocupación y las condiciones materiales de vida.

Se precisaron omisiones del cuestionario que deben corregirse para registrar los datos sobre educación, aficiones culturales, tipo de alimentación y características de la habitación y del barrio.

La experiencia de la investigación pone en entredicho la validez del método de acudir en consulta a los individuos para establecer el sistema clasista al que pertenecen, mediante la comparación de sus opiniones.

CUADRO 1  
REGISTRO DE DATOS

Obreros investigados .....	200
Población registrada .....	1110

CUADRO 2  
DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS SEGUN EL NUMERO DE MIEMBROS

<i>No. de miembros por familia</i>	<i>No. de familias</i>	<i>%</i>
2	18	9.0
3	18	9.0
4	28	14.0
5	26	13.0
6	28	14.0
7	21	10.5
8	19	9.5
9	17	8.5
10	5	2.5
11	4	2.0
12	1	0.5
13	2	1.0
14	1	0.5
Personas solas que no forman familia	12	6.0
Totales	200	100.0

Promedio de personas por familia: 5.55

CUADRO 3  
DISTRIBUCION DE LOS JEFES POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD

<i>Años</i>	<i>Hombres</i>	<i>%</i>	<i>Mujeres</i>	<i>%</i>
15 a 19	4	2	5	2.82
20 a 24	17	8.5	20	11.30
25 a 29	33	16.5	34	19.21
30 a 34	29	14.5	35	19.77
35 a 39	28	14	25	14.12
40 a 44	26	13	15	8.47
45 a 49	24	12	20	11.30
50 a 54	16	8	10	5.64
55 a 59	11	5.5	4	2.26
60 a 64	3	1.5	2	1.13
65 a 69	0	—	3	1.69
70 a 74	5	2.5	4	2.26
75 a 79	1	.5		
Edad ignorada	3	1.5	0	—
Totales	200	100.0	177	99.97

Edad no recabada por falta de persona:

23

CUADRO 4  
DISTRIBUCION DE LOS FAMILIARES POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD  
SIN DISTINCION DE SEXO

<i>Años</i>	<i>Nº de familiares</i>	<i>%</i>
0 a 4	205	27.85
5 a 9	200	27.17
10 a 14	138	18.75
15 a 19	92	12.50
20 a 24	48	6.52
25 a 29	20	2.71
30 a 34	4	0.54
35 a 39	2	0.27
40 a 44	4	0.54
45 a 49	3	0.40
50 a 54	5	0.67
55 a 59	8	1.08
60 a 64	4	0.54
65 a 69	3	0.40
Totales	736	99.94

CUADRO 5  
ESTADO CIVIL DEL TOTAL DE LA POBLACION SIN DISTINCION  
DE SEXO

Mujeres.—A partir de los 14 años.  
Hombres.—A partir de los 16 años.

	<i>Nº personas</i>	<i>%</i>
solteros	168	29.63
casados y unidos	382	67.37
viudos	17	2.99
Totales	567	99.99

CUADRO 6  
FORMAS DE UNION

	<i>Nº de parejas</i>	<i>%</i>
matrimonio civil	169	88.48
matrimonio eclesiástico	20	10.47
unión libre	2	1.04
Totales	191	99.99

CUADRO 7  
SEXO DE LOS HIJOS  
DE LOS JEFES

	Nº	%
hombres	335	51.46
mujeres	316	48.54
Totales	651	100.00

CUADRO 8  
RELIGION DE LOS JEFES

	Nº	%
católica	199	99.5
evangelista	1	0.5
Totales	200	100.00

CUADRO 9  
OTROS INGRESOS DE LOS JEFES OBREROS

Fuente de ingresos	Nº de personas	% de obreros
rentas	3	1.5
artesanía	2	1.0
Totales	5	2.5

CUADRO 10  
PROPORCION ENTRE LOS INGRESOS DIARIOS DE LOS OBREROS CON DOS  
FUENTES DISTINTAS DE INGRESOS

Total ingreso diario	Salario		Otros			
	\$	%	Renta \$	%	Artesanía \$	%
52.08	44.75	85.92	7.33	14.07		
44.95	24.95	55.50	20.00	44.50		
46.36	29.70	64.06	16.66	35.93		
27.45	24.95	90.89			2.50	9.10
27.95	24.95	89.26			3.00	10.73

CUADRO 11  
POBLACION PRODUCTIVA

	<i>Nº de individuos</i>	<i>% del total de la población</i>
en edad productiva	557	50.18
en edad no productiva	553	49.82
Totales	1110	100.00

CUADRO 12  
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

	<i>Nº de individuos</i>	<i>%</i>
económicamente productivos	557	100.00
económicamente activos	294	52.78
económicamente inactivos	263	47.21

CUADRO 13  
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA ENTRE  
LA NO ECONOMICAMENTE PRODUCTIVA

	<i>Nº de individuos</i>	<i>%</i>
en edad no productiva	553	100.00
activos en esa edad	12	2.16
inactivos en esa edad	541	97.83

CUADRO 14  
COMPARACION DE FUENTES DE INGRESO DE LA POBLACION  
ECONOMICAMENTE ACTIVA

<i>Fuente de ingreso</i>	<i>Nº de individuos</i>	<i>%</i>
salarios	271	87.13
sueldos	9	2.89
artesanía	6	1.92
honorarios subprofesionales	1	0.32
rentas	3	0.96
ganancias comercio	6	1.92
ingresos no definidos	1	0.32
pensión	1	0.32
fuentes no registradas	13	4.18
Totales	311	99.96

Nota.—5 trabajadores tienen doble fuente de ingresos.

CUADRO 15  
NIVEL DE INGRESOS

<i>Fuente de ingresos</i>	<i>No. de personas</i>	<i>Cantidad global percibida diario</i>	<i>Prom. por persona</i>
salario	269	6,778.57	25.20
renta	3	44.00	14.66
ganancias comercio	6	152.00	25.33
sueldo	9	158.00	17.55
artesanía	6	95.58	15.93
honorarios subprofesionales	1	1.00	1.00
ingresos no definidos	1	10.00	10.00
jubilación	1	22.00	22.00
portería	2	casa	—
<b>Totales</b>	<b>298</b>	<b>7,261.15</b>	

Nota.—Promedio general de ingresos diarios por individuo= \$ 24.36  
En el Cuadro 14 los porteros cuentan en salarios.

CUADRO 16  
TIEMPO ACTIVO DE TRABAJO

<i>Tipo de trabajo</i>	<i>No. de personas</i>	<i>Horas de trabajo</i>
obreros	267	8
artesanos independientes	6	sin horario fijo
empleados diversos	9	de 7 a 10
porteros	2	sin horario
subprofesional	1	eventual
voceador	1	7
servicio doméstico	2	sin horario fijo
tortillera	1	11
tenderos	4	14
granjeros	1	16
jubilado	1	no trabaja
trabajos no registrados	13	—
<b>Total</b>	<b>308</b>	

Nota.—No se consideró a los rentistas porque no trabajan.  
En el Cuadro 14 el servicio doméstico se computó en salario.

CUADRO 17  
CLASIFICACION DEL TRABAJO DE LOS JEFES

<i>Clasificación</i>	<i>No. de per- sonas</i>	<i>%</i>	<i>Especificación del trabajo</i>	<i>No. de per- sonas</i>	<i>%</i>
oficinistas y tra- bajadores afines	1	0.5	periodista	1	0.5
vendedores y similares	1	0.5	comerciante abarrotero	1	0.5
artesanos	1	0.5	macetero	1	0.5
obreros	193	96.5	Calificados:		
			prácticos especiali- zados*	28	14.0
			mecánicos*	2	1.0
			electricistas*	2	1.0
			chofer*	1	0.5
			herrero*	1	0.5
			plomero*	1	0.5
			albañiles*	6	3.0
			alfareros*	2	1.0
			carpinteros*	1	0.5
			Generales:*	149	74.5
jornalero	1	0.5	peón de albañil	1	0.5
actividades de re- cursos naturales	1	0.5	campesino	1	0.5
conducción de me- dios de transporte	1	0.5	machetero	1	0.5
asistencia social	1	0.5	jubilado	1	0.5
Totales	200	100.0		200	100.0

Nota.—El asterisco\* señala los trabajadores del centro estudiado.

CUADRO 18  
COMPARACION ENTRE LA EDUCACION DE JEFES Y JEFAS

JEFES			JEFAS		
<i>Grado de educación</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>	<i>Grado de educación</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>
analfabetas	60	30.0	analfabetas	60	30.00
1o. primaria	15	7.5	1o. primaria	14	7.91
2o. „	30	15.0	2o. „	26	14.69
3o. „	31	15.5	3o. „	23	12.99
4o. „	27	13.5	4o. „	11	6.21
5o. „	14	7.0	5o. „	12	6.78
6o. „	21	10.5	6o. „	17	9.60
1o. prevocacional	1	0.5	1o. secundaria	2	1.13
Radiotelegrafía	1	0.5	taquígrafa secretaria	5	2.82
			corte y confec.	5	2.82
			enfermería	1	0.56
			cultura de belleza	1	0.56
Totales	200	100.0		177	99.97

CUADRO 19  
COMPARACION ENTRE LAS DIVERSIONES DE JEFES Y JEFAS

<i>Tipo de diversión</i>	JEFES		JEFAS	
	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>
espectáculos	122	65.24	78	44.06
paseos	100	53.47	55	31.07
lecturas	20	10.69	5	2.82
deportes	57	30.48	3	1.69
trabajos manuales	13	6.95	12	6.77
cantinas y pulquerías	102	54.54	—	—
reuniones	13	6.95	2	1.12
No se divierten	12	6.0	65	36.72

CUADRO 20

ESCOLARIDAD DE LOS HIJOS DE LOS OBREROS INVESTIGADOS

	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>
niños en edad escolar	354	100
van a la escuela	264	74.57
	<i>No.</i>	<i>%</i>
hogares que tienen niños en edad escolar	125	100
hogares que mandan niños a la escuela	110	88

CUADRO 21

TIPO DE INSTRUCCION DE LOS HIJOS DE LOS OBREROS INVESTIGADOS

<i>Tipo de escuela</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>
oficial	241	91.28
particular laica	11	4.16
particular religiosa	12	4.54
Totales	264	99.98

CUADRO 22

NUMERO DE COMIDAS AL DIA

<i>No. comidas</i>	<i>No. de hogares</i>	<i>%</i>
2	30	15
3	170	85
Totales	200	100

CUADRO 23  
TIPOS DE ALIMENTO QUE SE CONSUMEN DIARIO

<i>Alimento</i>	<i>No. de hogares</i>	<i>%</i>
tortilla	198	99.0
frijol	196	98.0
chile	192	96.0
sopas	191	95.5
pan	172	86.0
leche	111	55.5
huevos	95	47.5
carne	74	37.0
fruta	66	33.0
dulces	46	23.0

CUADRO 24  
GASTO SEMANAL EN ALIMENTACION, EN GRUPOS DECENALES DE PESOS

<i>Cantidad en \$</i>	<i>No. de hogares</i>	<i>%</i>
30 a 39	1	0.5
40 a 49	4	2.0
50 a 59	7	3.5
60 a 69	4	2.0
70 a 79	14	7.0
80 a 89	9	4.5
90 a 99	20	10.0
100 a 109	42	21.0
110 a 119	5	2.5
120 a 129	24	12.0
130 a 139	8	4.0
140 a 149	9	4.5
150 a 159	20	10.0
160 a 169	2	1.0
170 a 179	5	2.5
180 a 189	2	1.0
190 a 199	—	—
200 a 209	7	3.5
210 a 219	2	1.0
220 a 229	1	0.5
230 a 239	—	—
240 a 249	1	0.5
250 a 259	2	1.0
290 a 299	2	1.0
350 a 359	2	1.0
No supieron	7	3.5
Totales	200	100.0

CUADRO 25  
TIPO DE CASA-HABITACION

<i>Tipo</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>
vecindad	95	47.5
sola	93	46.5
departamento	9	4.5
pieza en casa sola	3	1.5
Totales	200	100.0

CUADRO 26  
CONDICIONES DE LA CASA-HABITACION

<i>Condiciones</i>	<i>No. de casas</i>	<i>%</i>
buena	25	12.5
regular	94	47.0
mala	81	30.5
Totales	200	100.0

CUADRO 27  
TAMAÑO DE LA CASA-HABITACION

<i>Tamaño</i>	<i>No. de casas</i>	<i>%</i>
grande	19	9.5
mediana	44	22.0
chica	74	37.0
muy chica	63	31.5
Totales	200	100.0

CUADRO 28

## FRECUENCIA DE ALQUILERES EN GRUPOS DECENALES DE PESOS

<i>Cantidad en \$</i>	<i>No. de casas</i>	<i>%</i>
20 a 29	2	1.72
30 a 39	7	6.03
40 a 49	6	5.17
50 a 59	15	12.93
60 a 69	13	11.20
70 a 79	9	7.75
80 a 89	8	6.89
90 a 99	5	4.31
100 a 109	10	8.62
110 a 119	1	0.86
120 a 129	3	2.58
130 a 139	3	2.58
150 a 159	12	10.34
160 a 169	1	0.86
200 a 209	3	2.58
210 a 219	2	1.72
220 a 229	1	0.86
250 a 259	2	1.72
260 a 269	1	0.86
270 a 279	1	0.86
300 a 309	1	0.86
Se ignoraba	10	8.62
Totales	116	99.92

CUADRO 29

## RELACION ENTRE PROPIEDAD Y TIPO DE COLONIA

<i>Tipo de colonia</i>	<i>No. de propietarios</i>	<i>%</i>
I ABC	24	43.63
I AB	1	1.81
I D	30	54.54
Totales	55	99.98

## CLASIFICACION COLONIAS

I.—Proletaria      II.—Media      III.—Alta      IV.—Centro ciudad  
 A= agua    B= luz    C= drenaje    D= rural    E= unidad proletaria

CUADRO 30  
LOCALIZACION DE HABITACIONES EN DIFERENTES TIPOS DE COLONIAS

<i>Tipo de colonia</i>	<i>No. de casas</i>	<i>%</i>
I ABC	143	71.5
I D	46	23.0
I AB	3	1.5
I E	3	1.5
I BC	2	1.0
I AC	1	0.5
II ABC	1	0.5
III ABC	1	0.5
Totales	200	100.0

CUADRO 31  
SERVICIOS SANITARIOS DE LA CASA-HABITACION

<i>Suministro de agua</i>	<i>No. de casas</i>	<i>%</i>	<i>Drenaje</i>	<i>No. de casas</i>	<i>%</i>
agua propia	104	52	con drenaje	149	74.5
agua común	66	33	sin drenaje	51	25.5
sin agua	30	15			
Totales	200	100		200	100.0

CUADRO 32  
TRANSPORTACION PREFERIDA POR LOS OBREROS DEL CENTRO ESTUDIADO

<i>Tipo de transporte</i>	<i>No. de usuarios</i>	<i>%</i>
camión	147	73.5
a pie	37	18.5
bicicleta	12	6.0
tranvía	3	1.5
coche propio	1	0.5
Totales	200	100.0

CUADRO 33  
CRITERIOS PARA FORMAR LAS CLASES SOCIALES

<i>Formas de criterio</i>	<i>Definición</i>	<i>No. de opiniones</i>	<i>%</i>
SIMPLE	propiedad	29	14.5
	calidad	3	1.5
	cuantía ingresos	9	4.5
	formas	22	11.0
	jerarquía	24	12.0
	relación c/ medios prod.	6	3.0
	ocupación	1	0.5
	trabajo	1	0.5
	confort	1	0.5
MIXTO	propiedad y formas	25	12.5
	cultural y propiedad	1	0.5
	propiedad, formas y ocupación	1	0.5
	propiedad y fuente ingresos	3	1.5
	formas y jerarquía	19	9.5
	propiedad y cuantía ingresos	2	1.0
	jerarquía y ocupación	2	1.0
	propiedad y jerarquía	5	2.5
	propiedad, jerarquía y formas	1	0.5
	ocupación y rel. c/ medios prod.	1	0.5
	formas y cuantía ingresos	2	1.0
	jerarquía y cuantía ingresos	3	1.5
	formas, jerarquía y rel. con medios de producción	2	1.0
	propiedad y rel. c/ medios prod.	2	1.0
	cultural y formas	3	1.5
	formas y ocupación	4	2.0
	propiedad, ocupación y relación con los medios de producción	1	0.5
	formas, ocupación y poder	1	0.5
	propiedad y ocupación	4	2.0
	poder y propiedad	1	0.5
	formas, cultural y propiedad	1	0.5
	ingresos, jerarquía y formas	1	0.5
	jerarquía y confort	1	0.5
	formas y confort	1	0.5
	ocupación e ingresos	1	0.5
	calidad y formas	1	0.5
	éticas y formas	1	0.5
IMPRECISOS		3	1.5
NO SABEN		11	5.5
Totales		200	100.0

CUADRO 34

IDEOLOGIA O CONCIENCIA DE CLASE. NUMERO DE CLASES QUE DETERMINAN  
LOS OBREROS INVESTIGADOS

<i>No. de clases</i>	<i>No. de opiniones</i>	<i>%</i>
2	29	14.5
3	115	57.5
4	23	11.5
5	6	3.0
6	1	0.5
10	1	0.5
15	1	0.5
impreciso	11	5.5
no saben	13	6.5
Totales	200	100.0

CUADRO 35

ENCUADRAMIENTO DE CLASE DEL PROPIO SUJETO

<i>Calidad del encuadramiento</i>	<i>No. de individuos</i>	<i>%</i>
correcta	29	14.5
más o menos		
correcta	157	78.5
incorrecta	2	1.0
no sabe	12	6.0
Totales	200	100.0

CUADRO 36

CONFORMIDAD CON LA CLASE

<i>Satisfacción</i>	<i>No. de individuos</i>	<i>%</i>
satisfecho	164	82.0
insatisfecho	23	11.5
no sabe	12	6.0
impreciso	1	0.5
Totales	200	100.0

CUADRO 37  
ASPIRACION A SUPERAR LA PROPIA CLASE

<i>Aspiración</i>	<i>No. de individuos</i>	<i>%</i>
no aspira a cambiar clase	147	73.5
aspira a la inmediata superior	25	12.5
no sabe	13	6.5
sólo a mejorar económicamente	10	5.0
aspira a la más alta	5	2.5
Totales	200	100.0

CUADRO 38  
CALIFICACION DE LOS INVESTIGADORES DEL ENCUADRAMIENTO DE CLASES DE LOS OBREROS

<i>Calidad del encuadramiento</i>	<i>No. de individuos</i>	<i>%</i>
correcta	16	8.0
incorrecta	2	1.0
más o menos correcta	3	1.5
sin conciencia de clase	165	82.5
con plena conciencia de clase	3	1.5
sin opinión ni calificación	11	5.5
Totales	200	100.0

CUADRO 39  
IDEOLOGIA FRENTE A PROBLEMAS NACIONALES: ARTICULO TERCERO

<i>Opinión</i>	<i>No. de opiniones</i>	<i>%</i>
buena	178	89.0
mala	10	5.0
indiferente	3	1.5
no sabe	9	4.5
Totales	200	100.0

CUADRO 40  
 IDEOLOGIA FRENTE A PROBLEMAS NACIONALES: INTERVENCION  
 DEL ESTADO EN LA VIDA ECONOMICA DEL PAIS

<i>Opinión</i>	<i>No. de individuos</i>	<i>%</i>
buena	173	86.5
mala	3	1.5
indiferente	5	2.5
no sabe	19	9.5
Totales	200	100.0

CUADRO 41  
 IDEOLOGIA FRENTE A PROBLEMAS NACIONALES: NACIONALIZACION  
 DE LOS BIENES ECLESIASTICOS

<i>Opinión</i>	<i>No. de individuos</i>	<i>%</i>
buena	129	64.5
mala	13	6.5
indiferente	9	4.5
no sabe	49	24.5
Totales	200	100.0

CUADRO 42  
 IDEOLOGIA FRENTE A PROBLEMAS NACIONALES: REFORMA AGRARIA

<i>Opinión</i>	<i>No. de individuos</i>	<i>%</i>
buena	183	91.5
mala	10	5.0
indiferente	1	0.5
no sabe	6	3.0
Totales	200	100.0

CUADRO 43  
 IDEOLOGIA FRENTE A PROBLEMAS NACIONALES: LEYES PROTECTORAS  
 DE LOS TRABAJADORES

<i>Opinión</i>	<i>No. de individuos</i>	<i>%</i>
buena	191	95.5
mala	0	0.0
indiferente	0	0.0
no sabe	9	4.5
Totales	200	100.0

CUADRO 44  
LUGAR DE ORIGEN DEL JEFE

<i>Estados</i>	<i>No. de individuos</i>	<i>%</i>
Guajuato	53	26.5
Distrito Federal	47	23.5
México	38	19.0
Michoacán	16	8.0
Hidalgo	14	7.0
Querétaro	14	7.0
Veracruz	4	2.0
Zacatecas	2	1.0
Oaxaca	2	1.0
Puebla	2	1.0
Aguascalientes	2	1.0
San Luis Potosí	2	1.0
Guerrero	1	0.5
Yucatán	1	0.5
Coahuila	1	0.5
Morelos	1	0.5
Totales	200	100.0

CUADRO 45  
LUGAR DE ORIGEN DE LA JEFA

<i>Estados</i>	<i>No. de individuos</i>	<i>%</i>
Distrito Federal	46	25.98
Guajuato	39	22.03
México	32	18.07
Hidalgo	13	7.34
Querétaro	11	6.25
Michoacán	8	4.51
Puebla	6	3.38
Guerrero	5	2.82
Veracruz	4	2.25
San Luis Potosí	3	1.69
Jalisco	3	1.69
Zacatecas	2	1.12
Tlaxcala	1	0.56
Coahuila	1	0.56
Chihuahua	1	0.56
Morelos	1	0.56
Oaxaca	1	0.56
Totales	177	99.93

CUADRO 46  
TRABAJO DE LAS MUJERES DE DOS GENERACIONES

<i>Actividad</i>	<i>MADRE DEL JEFE</i>		<i>MADRE DE LA JEFA</i>		<i>JEFA</i>	
	<i>No.</i>	<i>%</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>
hogar	164	85.86	128	78.04	164	93.71
costurera	1	0.52	2	1.22	1	0.57
tortillera	3	1.57	2	1.22	—	—
campesina	8	4.18	9	5.48	1	0.57
criada	3	1.57	4	2.43	1	0.57
comerciante	5	2.61	13	7.92	4	2.28
lavandera	4	2.09	2	1.22	—	—
portera	1	0.52	—	—	1	0.57
artesana	1	0.52	—	—	—	—
obrero	—	—	2	1.22	1	0.57
cocinera	1	0.52	—	—	—	—
soldadera	—	—	1	0.61	—	—
empleada	—	—	1	0.61	—	—
granjera	—	—	—	—	1	0.57
enfermera	—	—	—	—	1	0.57
Totales	191	99.96	164	99.97	175	99.98

CUADRO 47  
CLASIFICACION DEL TRABAJO DE LOS PADRES DE LOS JEFES

<i>Clasificación</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>	<i>Especificación del trabajo</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>
Subprofesionales	1	0.5	prof. rural	1	0.5
Técnicos y trabajadores afines	2	1.0	mecánico automotriz	2	1.0
Oficinistas y trabajadores afines	8	4.0	veladores	3	1.5
			portero	1	0.5
Vendedores y similares	13	6.5	agente de ventas	1	0.5
			peq. comerc. frutas	3	1.5
			peq. comerc. ganado	2	1.0
			peq. abarroteros	1	0.5
			peq. comerc. gral.	3	1.5
			tablajeros	2	1.0
			empleado tienda	1	0.5

CUADRO 47 (sigue)

## CLASIFICACION DEL TRABAJO DE LOS PADRES DE LOS JEFES

<i>Clasificación</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>	<i>Especificación del trabajo</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>
Artesanos	22	11.0	carpinteros	9	4.5
			flejes macetas	1	0.5
			macetero	1	0.5
			herrero	1	0.5
			curtidores	2	1.0
			alfareros	5	2.5
			zapatero	1	0.5
			plomero	1	0.5
			vidriero	1	0.5
Obreros	35	17.5	CALIFICADOS:		
			telefonista	1	0.5
			F.F. C.C.	3	1.5
			panaderos	3	1.5
no identificados	3	1.5			
Industria extractiva	6	3.0	GENERALES:	24	12.0
			mineros	6	3.0
Conducción de medios de transporte	7	3.5	choferes	4	2.0
			arrieros	3	1.5
Jornaleros	16	8.0	albañiles	10	5.0
			peón de albañil	4	2.0
			pintor	2	1.0
Artistas	1	0.5	sochantre (cantor de iglesia)	1	0.5
Trabajadores de servicios al público	4	2.0	peluquero	1	0.5
			engrasador coches	1	0.5
			sepulturero	1	0.5
			hostelero	1	0.5
Servicios domésticos	2	1.0	mayordomo rural	1	0.5
			mozo de hacienda	1	0.5
Actividades de recursos naturales	73	36.5	campesinos	64	32.0
			peq. propietario de tierra	8	4.0
			pescador	1	0.5
No se sabe	10	5.0			
Totales	200	100.0			

CUADRO 48  
CLASIFICACION DEL TRABAJO DE LOS PADRES DE LAS JEFAS

<i>Clasificación</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>	<i>Especificación del trabajo</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>
Rentistas	1	0.62			
Oficinistas y trabajadores afines	3	1.86	pagador de minas	1	0.62
			empleado particular	1	0.62
			mecanógrafo	1	0.62
Militares	2	1.24	sargento Ejército revolucionario	1	0.62
Vendedores y similares	13	8.07	peq. comerc. pan	1	0.62
			peq. comerc. pollos	1	0.62
			peq. comerc. verduras	2	1.24
			peq. comerc. ganado	2	1.24
			peq. comerc. dulces	1	0.62
			peq. comerc. frutas	2	1.24
			comerciante abarrotes	2	1.24
			comerciante leña	1	0.62
			tablajero	1	0.62
Artesanos	17	10.55	alfarero	1	0.62
			curtidores	2	1.24
			cerrajero	1	0.62
			zapatero	2	1.24
			vidriero	1	0.62
			carpintero	4	2.48
			soldadores	2	1.24
			herrereros	2	1.24
			hojalateros	1	0.62
			no identificado	1	0.62
Obreros	24	14.90	CALIFICADOS:		
			textiles	2	1.24
			electricistas	2	1.24
			F.F. C.C.	1	0.62
			no identificado	1	0.62
			GENERALES:	13	8.07
			INDUSTRIA EXTRACTIVA:		
			mineros	4	2.48
			canteros	1	0.62

CUADRO 48 (sigue)

## CLASIFICACION DEL TRABAJO DE LOS PADRES DE LAS JEFAS

<i>Clasificación</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>	<i>Especificación del trabajo</i>	<i>No. de personas</i>	<i>%</i>
Conducción de medios de transporte	6	3.72	choferes	4	2.48
			macheteros	2	1.24
Jornaleros	15	9.31	albañiles	7	4.34
			peón de albañil	5	3.10
			yesero	1	0.62
			pintor	1	0.62
			peón de caminos	1	0.62
Artistas	1	0.62	músico	1	0.62
Trabajadores de servicios al público	4	2.48	peluquero	1	0.62
			cargador	1	0.62
			aguador	1	0.62
			estibador	1	0.62
Actividades de recursos naturales	75	46.58	peq. agricultores	7	4.34
			hortelano	1	0.62
			boyero	1	0.62
			capataz rural	1	0.62
			braccro	1	0.62
			encargado establo	1	0.62
			carbonero	1	0.62
			campesinos	62	38.51
Se ignora	16	9.03	(no se consideraron)		
Totales	161	99.95			

## APENDICE

### SOCIOGRAFIA DE LA CLASE MEDIA

DR. CARLOS M. RAGGI

A más de una década de nuestra intervención en el estudio iniciado por la Unión Panamericana, para enfocar la posibilidad de existencia de la "clase media" en las distintas naciones de la América Latina, México se apresta a acometer una Encuesta en la Ciudad de México, que sirva al propósito de llegar a conclusiones sobre: a) su existencia; b) sus características; c) sus subdivisiones; y, d) sus opiniones políticas. La revista "Anales" del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, da a conocer ese propósito en un estudio calzado con las firmas de Julio César Olivé Negrete y Beatriz Barba de Piña Chán (1:153).\* Como quiera que en el examen que realiza de la bibliografía latinoamericana de la cuestión se hace una referencia personal al que escribe —si bien en forma de generalización— al decir que los participantes en el Estudio publicado por la Unión Panamericana "muchos han incurrido en el defecto fundamental de emitir apreciaciones y conclusiones con escaso apoyo en datos de observación e inclusive en las estadísticas" (1:175); y, como, por otra parte, parece conveniente aportar alguna nueva sugerencia o crítica constructiva a la interesante labor que dichos sociólogos mexicanos se aprestan a realizar, hemos decidido reunir algunas reflexiones que, con posterioridad a 1950, se nos han presentado en el curso de los acontecimientos de que ha sido escenario nuestro país.

#### *La cuestión de la existencia de la Clase Media en Cuba.*

Cuando se publicó el tomo II de "Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina" se pudo apreciar, de inmediato, que los que habían intervenido en relación con Cuba adoptaban criterios completamente antagónicos. Lowry Nelson, profesor de Sociología de la Universidad de Minnesota, que había realizado estudios en Cuba sobre la Cuestión Rural y aventurado la tesis de que "no era cierta la existencia de clase media en Cuba" (2:159), sostenía la misma tesis en su contribución (3:II/69). Por su parte, Juan F. Carvajal se inclinaba a aceptar la existencia de una "clase media" en Cuba; sin embargo, en su estudio se resistía a admitir la existencia de la misma desde el punto de vista de lo que pudiéramos llamar "intereses culturales, políticos y jerárquicos" como distintivos de su razón de ser; limitándose a apreciar su existencia sólo desde un punto de vista económico (4:II/34). Nuestra posición, como se apreciará seguidamente, era totalmente opuesta y aseverábamos que: "De Cuba pudiera decirse que es uno de los países donde la clase media tiene un promedio numérico mayor" (5:II/78); apuntábamos igualmente que tenía conciencia política definida y que ésta era, substancialmente, su afiliación a los dirigentes políticos que se interesaban por las cuestiones cívicas (5:II/86), si bien no entablaba luchas "por sus intereses peculiares de grupo" (5:II/87).

Pero la orientación que seguíamos, en punto a caracterizar la "clase media", estaba bien lejos de los patrones norteamericanos que se orientaban, generalmente, en "divisores económicos" y sosteníamos que: "los factores de integración de la clase media son más complejos y abarcan preocupaciones de orden espiritual, afiliación tradicional a dicha clase, modos de sentir y de expresar sus aspiraciones y, en general, un todo complejo que con-

\* Véanse *Notas Bibliográficas*; el primer guarismo corresponde a la obra; el segundo, en número romano, al tomo; el tercero a la página.

forma su actitud mental individual dentro de la que pueda considerarse conciencia de grupo social" (5:11/75).

La cuestión tiene importancia, no ya desde el punto de vista meramente especulativo y doctrinal, sino desde el más serio y utilitario, si se quiere, del comportamiento de un equipo gubernamental en cuanto a las orientaciones políticas a seguir para mantener incólume un Estado o un ordenamiento político jurídico. Si la "cuestión de clases" es una mera problemática de "repartición de la Renta Nacional" o ahonda en el complejo espiritual de la Sociedad regida por el Estado, las respuestas que debe dar el sociólogo al estadista, son de muy distinta entidad. En el primer caso será cuestión, simplemente, de apuntar la cuantía de los ingresos monetarios que cada individuo debe obtener para tener satisfechas sus necesidades materiales; y la tarea del estadista se limitará a procurar los medios para que esa "estabilidad económica" sea alcanzada. Para ello podrá: bien limitar las utilidades de los empresarios (característica del sistema capitalista de E. U.); o bien despojar a todos los propietarios de sus bienes, entregárselos al Estado, y de ese conjunto de bienes detraer lo que cada individuo requiera de acuerdo a sus necesidades (supuesto implícito, aunque incumplido, de la U. R. S. S.). Pero si el sociólogo advierte al estadista que la "cuestión de clases" comporta una necesidad de satisfacción de intereses espirituales y que, para ello, se precisa una política acorde con esa necesidad —en lo cual, claro está, no deja de jugar un papel importante la estructura económica, pero no en la pobre concepción de "reparto de utilidades" sino de "apertura de posibilidades"— quizá se logre llegar a lo que fuera, en el fondo, el gran objetivo político del Liberalismo, tan denunciado, vilipendiado y defraudado por los ciegos contradictores del Socialismo.

Para los sociólogos latinoamericanos que requieren, cuando una idea se expresa, que tenga su aval en el pensamiento europeo, bien cabe señalar que ello no estaba lejos del pensamiento de Znaniecki cuando, estudiando estos problemas, postulaba la "sociedad cultural nacional" (6:1/222). Y, en cuanto a la influencia de los factores socio-psicológicos de la familia, la comunidad y la organización social, ha realizado Woodard un magnífico estudio de síntesis del aporte de los más modernos sociólogos a su valoración, por cima de los más rudimentarios y repasados conceptos materialistas del marxismo (7:1/251).

En cuanto a la crítica de que "los sociólogos de varios países latinoamericanos (hubieran) incurrido en el defecto fundamental de emitir apreciaciones y conclusiones con escaso apoyo en datos de observación e inclusive en las estadísticas" (1:175), me refiero a ello, no porque pueda ser molesta, sino porque lleva implícita una condenación del método sociológico del propio Simmel y de la mayor parte de los sociólogos antiguos y modernos. Como este autor dijera: "la Sociología es un nuevo método, un auxiliar de la investigación para llegar, por nuevas vías, a los fenómenos que se dan en aquellos campos del saber" (8:1/14), aclarando que se funda "en la idea de que el hombre debe ser comprendido como ser social, y en que la sociedad es la base de todo acontecer histórico" (idem) y no se olviden las críticas agudas que este sociólogo hacía a "la cantidad de los grupos sociales"; no es que negara la conveniencia de que el sociólogo conociera el número en los grupos sociales, pero con el previo conocimiento de que a su vez el Todo no era una simple yuxtaposición de individuos singulares.

En el caso particular de nuestras observaciones sobre las clases sociales en Cuba, debiera haberse advertido que ellas se producen después de que en un más profundo estudio sobre las "Condiciones Económicas y Sociales de la República de Cuba" habíamos analizado los distintos factores de la Población Cubana, tanto en lo relativo a Sexo, Edad y Raza como en cuanto a su ubicación ocupacional, su concentración urbana, su conducta social anormal, etc., y que igualmente habíamos realizado encuestas sobre condiciones de vida, cultura, higiene, etc., tomando las muestras correspondientes y llegando a establecer los tipos de Presupuestos Familiares. Pero, además, el sociólogo está requerido, igualmente, del necesario conocimiento de la Historia de cada país, de las transformaciones normales y anormales que en el mismo se hayan producido, para poder calibrar el papel de las clases sociales en dichas crisis; conocer de cerca las características personales de los fundadores

de una nacionalidad. Quien, en Cuba, trate de establecer conclusiones sobre el papel que en ella puedan haber tenido los distintos grupos sociales, sin conocer la vida de Félix Varela, Luz y Caballero, Arango y Parreño, José Martí, Montoro, Maceo, Varona, Ortiz, etc., estaría obrando tan a ciegas como el que en México ignorara la presencia y acciones de Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero, Sierra, etc. Un sociólogo mexicano, Gamio, expresó que: "En México, la realidad social excede en complejidad a la de otros países, no sólo porque la estructura de la población presenta excepcional heterogeneidad, sino también porque varios de los grupos que la integran han persistido hasta hoy en el mismo modo de ser y desarrollarse que tenían desde remotas épocas, lo que hace que nuestra evolución sea más confusa y difícil de analizar que la de otros pueblos. Es precisamente a causa de esas peculiaridades características por lo que tiene que ser aún más limitado y superficial el conocimiento que tenemos sobre algunas fases de nuestra realidad social, que el que se posee respecto a otros pueblos más homogéneos y menos incrustados en el pasado" (9:12). Y cuando Gamio estaba diciendo ésto, se asentaba en su conocimiento personal y directo de su pueblo y de sus hombres, de su historia y de su literatura, de sus ciudades y de sus campos y, además, en el conocimiento de las estadísticas más o menos perfectas realizadas en su país. Y señalaba, además, que "Una cosa es la exposición y la enumeración escueta de los hechos y fenómenos sociales acaecidos durante esos siglos, y otra el analizar, interpretar y valorizar la naturaleza y la acción de cada uno de ellos, las relaciones de interdependencia que los ligan y agrupan, las causas por las que se disgregan y aislan; y, por último, la potencialidad y trascendencia que entonces tenían y que se mostrarán activamente en posteriores periodos evolutivos" (9:14). No era muy distinto el modo de apreciar el problema por von Wiese cuando definía los grupos y tendía a demostrar que "sus miembros no son tales por el conjunto de elementos que constituyen su personalidad, sino, sobre todo, que el grupo es simplemente una combinación y una intensificación de las relaciones entre sus miembros..." y confería importante valor a las tradiciones, las costumbres, la duración relativamente larga y continua de pertenencia al mismo, etc. (10:490).

Todo esto nos lleva a aseverar que clasificar a un individuo como miembro de una clase social determinada, siguiendo Tablas de Pesos de conformidad con las técnicas de Graffar, o de Warner o cualesquiera otra propuesta y realizada en Europa o en América, es tarea sin duda valiosa, pero que debe ser cuidadosamente adaptada a las características de la ciudad o habitat de los individuos que habrán de ser investigados.

#### *Observaciones alrededor de los Cuestionarios de Prueba.*

Hechas las anteriores aclaraciones, entramos en lo que motiva principalmente este aporte a la labor que se pretende realizar en la Ciudad de México por los mencionados sociólogos.

Si nos detenemos previamente en la Guía Complementaria para la Investigación de las Clases Sociales en el Distrito Federal, que aparece como Apéndice VI del trabajo que analizamos, se destacará que los autores han reconocido la importancia de los elementos ya apuntados: a) duración y continuidad (acápites 7 y 21); b) influencias culturales (acápites 18, 19, 20 y 24); c) movilidad urbana (acápites 21?); d) movilidad ocupacional (acápites 11, 12, 13 y 14); e) posición económica (acápites 12 y 14); y, f) factores numéricos (acápites 4, 5, y 8).

Ahora bien, si se analiza el Índice de las características de status de Warner, se observará que éste hace énfasis en características de tipo económico y ciertamente desdeña darles peso a los factores espirituales que, a nuestro juicio y el de sociólogos citados, importan mucho en la estratificación social. Así vemos que en el factor Ocupación, lo mismo sitúa al profesional Abogado que al empresario de negocios valuados en \$75.000,00 y al Agricultor bien (adjetivo, éste último, que no sabemos si tiene algún valor en México, pues en lo que a Cuba respecta esa rara simbiosis de ética y profesión nada dice al sociólogo). Tan lejana está la ocupación de "asistente de embalsamador" para un latinoamericano de la clase media, de la persona que se dedica a "Trabajador Social", como pudiera

estar en Inglaterra para un "squire" el ser dueño de una cervcería. Y en cuanto a equiparar en un mismo nivel a un "ingeniero de ferrocarriles" y a un carnicero, me remito a mis compañeros mexicanos del Congreso Panamericano de Ferrocarriles para que sean ellos los que digan si admitirían que se les situara en el mismo nivel. No comprendo, igualmente, cómo se compadece situar en el mismo nivel a un "bibliotecario" con un "vendedor en almacenes." Estas leves críticas a los "criterios" de Warner y sus posibilidades de aplicación a los ciudadanos de la Ciudad de México, sospecho que no habrán pasado al juicio lógico de los sociólogos encargados de preparar la Encuesta.

Tomemos la Escala 2a. de Warner y preguntémosnos en qué descalifica o disminuye su afiliación a la clase media el saltar, con motivo de la edad, los beneficios de la Seguridad Social, a un médico del Seguro Social Mexicano: de estar en activo percibiendo sus salarios de dicha institución o alcanzar el retiro y recibir mensualmente la pensión correspondiente. En Cuba, al menos, no se respeta menos ni se considera haber descendido en la escala de estratificación social al médico retirado o al médico aún en activo. En cuanto a las escalas: Asistencia Privada y Asistencia Pública son conceptos que precisaría conocer en qué se fundan, pues si provienen de terminología de la Seguridad Social difícilmente se adecuarían a las características de la familia latinoamericana.

En cuanto a las características de la Escala 3a. relacionadas con el "tipo de casa", no creemos que ello sea un factor determinante de la estratificación social en Latino América. Es perfectamente posible, en Cuba al menos, que un "profesor de Secundaria" viva en una casa regular y un carnicero enriquecido viva en una casa lujosa; sin embargo, no por ello la Sociedad reservará las mismas distinciones a uno u otro, ni su conciencia de clase social habrá podido reformarse por el simple hecho de que tenga "sirvientes" (criterio, por cierto, en el que insistió mucho Lowry Nelson al referirse a Cuba, transido del prejuicio de que en E. U. el tener sirvientes es característico de "clase rica"). Aunque no soy muy conocedor de la Ciudad de México, donde sólo he estado un mes cuando asistía a la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (1952), creo que resulta más distintivo, para un miembro de la clase media, el vivir en la "Colonia del Valle" o vivir en las "Lomas de Chapultepec"; no sé si la comparación resulte tan correcta como, hablando de la ciudad de la Habana, vivir en "Loma del Mazo" o en Miramar. Y, claro está, el miembro de la clase media que no tenga más remedio que vivir, en la Ciudad de México, en los alrededores del Mercado, procurará, aunque la casa sea menos buena, vivir en alguna Colonia (o, como decimos en Cuba, algún Reparto). Precisamente estimo que, en la pesquisa sobre la "movilidad" de una familia de la clase media, el investigar sus diversas traslaciones de zona urbana, descendiendo o ascendiendo en su categoría, dirá más al sociólogo sobre su pertenencia a la "clase media", que las mismas condiciones económicas de la vivienda. Quizá la renta que abone por la vivienda —que casi siempre mantiene una relación estrecha con el prestigio del vecindario— diga más, en una ciudad, que sus cualificaciones de Buena, Regular, Cómoda o Pobre.

Cierto que este fenómeno no pasó desapercibido por Warner que lo consideró en la Escala 4a., pero, con ello, desconoció otras características que en un estudio sobre Clases Medias Latinoamericanas tienen mayor peso. En efecto, se encuentran fuera de ponderación por Warner: a) el nivel de instrucción —que sí recoge Graffar—; b) su afiliación a sociedades artísticas, cívicas, recreativas, etc.; c) su cumplimiento de deberes religiosos o éticos (en cuanto a ésta última característica, es típico de la "clase media" librepensadora, adherirse, sin embargo, a corporaciones masónicas, teosofistas, reformistas, etc., con lo cual sublima su tradición cristiana afectada por el criticismo a congregaciones confesionales que puedan repugnar su más elevado nivel cultural); d) la cuantía y extensión de sus cargas de "solidaridad social" bien las finque solamente en auxilio a sus parientes pobres o las haga llegar a "sus pobres" (característica ésta que ha sido reconocida por los sociólogos norteamericanos que han estudiado diversos países latinoamericanos, como muy propia de la clase media en los mismos); e) su participación activa en la "política" de su país, de su ciudad o de su barrio (sobre ésto querríamos detenernos algo más puesto que, generalmente,

se atribuye a la "clase media" en Latino América un cierto alejamiento de las actividades políticas. Lo cierto es que, en cuanto al sufragio pasivo, se caracteriza la clase media —al menos en Cuba— por no vender su voto, pero sí comprometerlo por razones de amistad, de lazos de subordinación con los jefes principales en su centro de actividades laborales, de prestigio más o menos cierto del "candidato", etc. En cuanto al sufragio activo, sería interesante conocer en cada familia si entre sus antecesores o parientes actuales hay algún Concejal o Edil, Funcionario Administrativo, Representante, Senador y aún hasta Presidente de la República. No se crea ociosa dicha investigación, pues es raro el miembro de familia que tradicionalmente haya pertenecido a la "clase media" que no cuente con algún antecedente de esta clase; y, f) su relación de parentesco con figuras destacadas de la intelectualidad de su país. (También es este un factor que debiera ser medido. La clase media, como hemos sostenido, es eminentemente tradicionalista. El pertenecer a la familia, más o menos cercanamente, de un famoso escritor, pedagogo, artista, orador o personalidad destacada en la fundación de una Nación, crea, en cuanto a sus descendientes o colaterales, un nexo que le compele a no actuar en forma contraria a los antecedentes morales e intelectuales de su arquetipo familiar. Aunque no se han hecho mediciones "estadísticas" a éste respecto, nos atenemos a los datos ofrecidos por la historia, la novela, o la mera tradición familiar y, suponiendo que en la investigación sociológica tiene su importancia la inducción, resultaría interesante conocer el "peso" de esta característica señalada).

Un factor que ha sido igualmente olvidado, a pesar de que la investigación histórica ha apuntado acerca de ello, es el origen económico de la familia de la "clase media". Habiendo adelantado el supuesto de que la "clase media" es esencialmente tradicionalista, el descendiente de quien fuera, en la época colonial, terrateniente claramente jeraquizado en la sociedad de su época, le lleva a mantener un "orgullo de familia" que, en nuestro criterio, determina por generaciones su estratificación social. Este factor ha sido de tanta fuerza en la tradición latinoamericana que los inmigrantes, una vez que pudieron asentar su posición económica, tendieron siempre a hacerse miembros de la "clase de terratenientes" de la población en que se enraizaron. Al decursar los siglos e ir perdiendo cierto valor económico la propiedad territorial, se ha podido observar el fenómeno de que el "carnicero", "tendero" o "vendedor" que había constituido una familia criolla, no se sentía seguro si no adquiriría algún "edificio de apartamentos" y unía, a sus otros ingresos, la "renta de inmuebles". Al cabo de una o dos generaciones, sus hijos y nietos habrían obtenido el derecho a sentirse miembros de la "clase media" y, por ello, a estudiar profesiones.

Pasaremos rápidamente sobre las cuestiones incluidas en el Cuestionario en los acápite I y II porque ellos, en realidad, están acordes con el planteamiento del problema que la Encuesta trata de dilucidar. La composición de la familia, sobre todo cuando ella arroje la característica de "familiares al abrigo del jefe", es un dato importante en la determinación de su afiliación a la "clase media"; lo mismo diremos en cuanto a las "fuentes de ingreso de la familia". Lo que sí no se nos alcanza es el peso que pueda tener en la Encuesta el "tiempo activo de trabajo"; nos parece influido por criterios relacionados con la legislación laboral más que con la estratificación social; en realidad pensamos que los miembros de la "clase media" resultan, por tradición, más inclinados a la "subordinación independiente" —con ello queremos significar un rasgo de conducta del individuo, que en nuestras sociedades cada día más industrializadas que le compelen a someterse a horario de trabajo, gusta más de las ocupaciones que le confieren cierto grado de autodeterminación en su actividad ocupacional. Mediten sobre ello los sociólogos directores de la Encuesta y quizá puedan introducir algunas modificaciones a este acápite. La conducta del simple obrero manual que considera que su "obligación remunerada" termina con el toque del silbato de salida, difiere, en nuestro juicio en mucho, del funcionario, profesional, empresario u hombre de confianza del empresario, que se lleva para su casa el trabajo para seguir auxiliando a la empresa o al cliente.

En cuanto al acápite IV lo encuentro limitado en tiempo. Considerar la "movilidad actual" de los miembros de la familia, dice menos en esta investigación que el criterio

de "movilidad histórica" de los mismos. Supuesto como criterio previo que en la clase media tiene gran peso la tradición y la costumbre, creo que se reafirmaría ese preconcepción determinando si los distintos miembros de familia presentan o no rasgos de "saltos ocupacionales". Por ejemplo, el que unos años antes se ocupaba en labores burocráticas, más tarde aceptó un cargo de "asalariado manual" y, posteriormente, al poderse reinstalar en el estrato burocrático, aún con ganancia inferior, prefirió hacerlo, está mostrando, a nuestro juicio, su tradicional pertenencia a la "clase media". Otro ejemplo sería el del obrero manual, con otra tradición familiar a la que no pudo ajustarse por circunstancias temporales, pero que dedica su tiempo libre a superarse para salir de un estrato en el que se siente a disgusto, y estudia una profesión o se perfecciona en algún tipo de trabajo "intelectual", pudiera estar ofreciendo a la Encuesta un dato apreciable sobre su caracterización como "clase media".

En cuanto al acápite V tenemos graves objeciones sobre el mismo. A una persona a la que se le hace una Encuesta no se le puede estar pidiendo que determine, por sí mismo, "en cuántas y cuáles clases divide Ud. la sociedad". Creo que en esto los autores de la Encuesta han sido influidos por los criterios expuestos por algunos sociólogos americanos, entre ellos Lowry Nelson, que en su Contribución afina en esa respuesta parte de sus erróneas apreciaciones. El que un miembro empobrecido de la clase media responda que la Sociedad se divide, para él, en pobres y ricos, no supone precisamente que ese individuo se esté caracterizando como "pobre" o como "clase media". Es un juicio de valoración imbuído del prejuicio marxista, por desgracia demasiado infiltrado en nuestros pueblos. Ese individuo podrá establecer que la sociedad se divide en "pobres" y "ricos", pero casi seguramente rehusará ser un "rico estibador de muelles" (que las estadísticas de salarios mundiales muestran que es una de las ocupaciones más bien retribuidas) y preferirá seguir siendo un "pobre maestro de escuela" (también demostrado estadísticamente que es una de las ocupaciones peor retribuidas en el mundo entero y, en especial, en Latino América).

En cuanto a que el entrevistado exprese si está o no satisfecho con continuar perteneciendo a la clase social de los "pobres" es una pregunta que difícilmente hallará otra respuesta que la negativa. Ninguna de estas preguntas caracterizará al entrevistado como perteneciente a una clase social determinada. En definitiva, nada hay más complejo que el reconocimiento, por un individuo, de la clase social a que pertenece. Uno de los motores de la conducta humana es la insatisfacción y difícil sería hallar uno que estuviera realmente satisfecho con su suerte. Aún el que posee millones de pesos es un insatisfecho, pues quisiera igualarse con Rockefeller. Pregúntesele a un individuo si prefiere parecerse a Rockefeller o a Franklyn D. Roosevelt y quizá se obtenga una respuesta más caracterizadora. El que conceptúe como arquetipo ideal a Rockefeller estará indicando que pertenece, o bien a la clase muy pobre o bien a la clase muy rica; en cambio, el que conteste que prefiere ser Roosevelt estará reaccionando psicológicamente como "clase media" que finca mayor peso en los valores morales que en los económicos.

El acápite VI se conforma con lo que antes expusieramos sobre la importancia que, en la caracterización de la "clase media", tiene su adhesión a otros grupos sociales. Claro está que la adhesión a los sindicatos, en los pueblos en que la sindicalización se ha impuesto por diversas razones, no confiere un valor determinado a su conducta social. Quizá más propio sería preguntarle, después, si asiste o no a las reuniones sindicales y si tiene o no alguna posición directiva; luego habría que conocer a qué clase de sindicato pertenece, si es uno de "Vendedores a Comisión" o si es uno de "Estibadores de Bahía".

En cuanto al acápite VII quisieramos hacer una breve reflexión. Las opiniones de un jefe de familia sobre artículos de la Constitución nos parecen de menor valor que las que pueda tener en cuanto a motivos culturales. Todo ciudadano, por muy pobre que sea su cultura, recibe criterios ajenos sobre distintos preceptos básicos de la Constitución de su país. Un rico empresario podrá manifestarse contrario a la intervención del Estado en la economía, si ella le está perjudicando en su empresa, o favorable si su empresa ha recibido con ello un beneficio; con esto no estará ofreciendo indicios válidos sobre su estra-

tificación social; del mismo modo, el más humilde trabajador, beneficiado por la intervención del Estado en la empresa en la que labora o afectado por ella ofrecerá respuestas acordes con la afectación temporal de sus intereses. Quizá el miembro de la "clase media", a pesar de ser afectado pueda ofrecer un juicio "patriótico" sobre la medida, pero ello requiere una comprensión profunda de los problemas políticos y económicos de un país, que no es posible pedir de modo indiferenciado en una Encuesta de esta índole.

Perdónesenos si, a nuestra vez, influidos de un prejuicio sobre el mayor valor de los intereses espirituales en la clase media, prefiramos que se pidan opiniones sobre moral, literatura o sucesos internacionales que sobre preceptos específicos de la Constitución. Pero si los sociólogos mexicanos se detienen a observar qué impulsos han tenido trascendencia en el desarrollo político social mexicano, fácilmente advertirán que estos traen sus raíces de la moral, de la literatura y de los cambios advertidos en el campo de los acontecimientos universales. Cuando Sor Juana Inés de la Cruz exaltaba en romances la "doctoral insignia" estaba señalando a la juventud de su época la mayor valía de lo intelectual sobre lo económico; y si Díaz Mirón elogiaba a Byron porque "el sentido común, razón menguada, nunca ha sido ni artista, ni vidente, ni redentor, ni nada" su verso candente más bien se defendía del juicio poco favorable de su clase a una conducta demasiado desasida de ciertas valoraciones de la misma, pero en su repulsa al Zar Ruso se advertía la fuerza que en él tenía el ideal de libertad. ¿Acaso el verso en México no ha tenido la misma fuerza moral que en cualquier otro país del mundo? No el verso a lo Verlaine, desde luego, más bien el de las simples virtudes cotidianas de Juan de Dios Peza. ¿Quién podría influir más en la conciencia de la clase media mexicana: Juárez, con sus ideales de libertad, patriotismo y justicia social o Iturbide con sus pretensiones monárquicas? Fue el Fray Pedro de Gante, junto al obispo Zumárraga menos fundador de la nación mexicana que Fray Alonso de la Veracruz?; y, le debe a ellos menos el México actual que a Hidalgo y Morelos? ¿O puede alguien creer en México que lo que le dio verdadera cohesión nacional fue la apropiación de las riquezas nacionales del subsuelo hace unas cuantas décadas? Si lo económico ha tenido mayor fuerza en la estratificación social mexicana que lo cultural, lo ético y lo cívico, entonces sobran muchas de las preguntas de la Encuesta y limitense a analizar el Censo de Población en las casillas correspondientes a "ingresos familiares" y "riqueza o pobreza de la vivienda".

Señalaba Feldman en un estudio sobre "Clases medias en la U.R.S.S." que dicha pregunta "carecía de sentido" (11:36) y que "en el fondo, ni siquiera hay 'clases' en la U.R.S.S., sino solamente capas sociales cuya diferenciación no corresponde a ninguna forma de explotación del hombre por el hombre" (11:35). Con ello sólo estaba demostrando su incompreensión de la propia doctrina marxista que no tuvo más remedio que reconocer que: "a pesar de todos los progresos, hasta hoy no ha habido modo de salirse de la moral de clase" (12:92) y, por otra parte, hubo de señalar, en puro materialismo, que "la concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y con ella el intercambio de lo producido, es la base de todo orden social; de que en todas las sociedades que han desfilado por la historia la distribución de los productos y la agrupación social de los hombres en clases o estamentos que lleva aparejada, se halla presidida por lo que esa sociedad produce y por el modo como cambia sus productos" (12:292) y Feldman no advierte que, cuando esos productos, llegan "a cada quien según su trabajo" y que un científico del Proyecto Sputnik percibe muchos más beneficios sociales que un albañil de la represa Dnieper, ya está estableciéndose la diferenciación en "clases sociales", por mucho que se quiera huir de la palabra tan poco grata al marxismo dirigente en la U.R.S.S. Y toda su preocupación por huir al mote "clase media" y querer limitarlo a "ingreso medio" no es más que esfuerzo vano por huir a la realidad de que la "conciencia de clase" no es una simple cuestión de número y pecunia, sino algo más hondo y con nortes espirituales.

Por ello no puedo estar conforme con el reducido casillero del acápite VIII sobre "Nivel de Vida Cultural". El que los cabezas de familia tengan o no instrucción profe-

sional, técnica o postgraduada no es suficiente para calibrar su Vida Cultural. Falta, en ese acápite, saber qué libros lee y posee cada individuo integrante —sería interesante recoger este dato, pues tengo la impresión de que son pocos los miembros de una familia de "clase media" que no tengan, más pobre o más rica en títulos y volúmenes, su "biblioteca privada"; falta igualmente conocer con qué asiduidad acuden a conciertos, conferencias, teatros de calidad, tertulias intelectuales, etc. No estaría tampoco de más saber de qué escritores o artistas son amigos, con amistad que signifique intercambio de impresiones y juicios estéticos. Y, por supuesto, su propia y personal actividad cultural rendiría mayores saldos. En el caso en que un investigador hallara, en una humilde covacha, un cansado trabajador manual escribiendo un drama teatral, un verso o un artículo periodístico sobre las injusticias sociales, seguramente podrá ahondar en su pensamiento y advertir que está incluido en la "clase pobre" por su tipo de ocupación, de vivienda y de ingresos, pero que su "conciencia de clase media" apunta con mucha más firmeza que en la de un "bien situado" de la clase media. Y no resultaría extraño hallar un rico señor, con una magnífica "biblioteca de lujo", ignorante totalmente de lo que ella representa, que fácilmente le calificaría como carente de conciencia de su Yo.

Algo de ello, parece que se quiso resolver en el acápite IX titulado "Variedad de Estudios", limitado al Jefe y la Jefa, como si los demás miembros de la familia no jugaran un importante papel en la forjación de una "conciencia de clase". No alcanzamos tampoco a determinar lo que significan los seis casilleros de este acápite. Ciertamente que si se observa que en esa familia alguno de sus miembros recibe instrucción musical o en artes plásticas, estamos en un aspecto comprensible en los casilleros; lo mismo si se trata de capacitación técnica, etc. Pero creemos que se pudiera determinar algo más lo que se persigue y ello, en última instancia, correspondería al anterior acápite de "Nivel de Vida Cultural".

El acápite X más parece estar referido a una Encuesta sobre Condiciones de Vida que sobre estratificación social. Lo que una familia coma o gaste en comer es cuestión que, difícilmente, servirá para determinar su pertenencia a la "clase media" o a la "clase pobre". En Cuba, por ejemplo, es muy común que la "clase media" no sea la que más opíparamente come; en cambio la clase proletaria de nivel espiritual inferior es bastante amiga del buen comer. Con la clase rica pasa otro tanto; es más fácil calificarla por su afición a los "copetines" —como creo que llaman en México a cierta clase de bebidas— que por el consumo de alimentos sanos y balanceados dietéticamente. La "clase media", se ha dicho muchas veces, sacrifica muchas veces su alimentación a su apariencia. La clase "inferior" en cambio se preocupa menos de la apariencia que del buen yantar. Pero, en la forma que está concebida la Encuesta no parece que busque estos resultados. En cuanto al "vestido" sí parece bien orientada la Encuesta y lo mismo en lo relativo a la Habitación —con la salvedad de que ya la cuestión de la Habitación está siendo menos valorada en esta Encuesta y ninguna de las preguntas hace referencia a la "vecindad" a pesar de que los sociólogos han advertido su notable influencia en la caracterización de las clases sociales; y parece estar olvidada, en cuanto a Nivel de Vida Material, la preocupación por la Seguridad Social. Este punto no debe ser desdeñado; es característico de la clase media su preocupación por la conservación de la familia y de sus miembros. Esa preocupación les lleva al ahorro, al cuidado médico, a garantizarse contra los riesgos sociales que pueden dar al traste, en cualquier momento, con su "situación" en la Sociedad. No sabemos si, influidos por el ambiente cubano, pretendemos traspasar a esa nación vecina preconceptos nacionales. En Cuba es rara la familia de "clase media" que no tenga su "médico de familia", cosa ésta que no es fácil advertir en las clases inferiores que acuden indiferentemente al Dispensario Asistencial cuando se presenta la enfermedad. Igualmente el alcance que en Cuba halló la preocupación por los Seguros Sociales —cuya multiplicidad de instituciones hube de explicar sobre bases sociológicas en la Reunión de México sobre Seguridad Social— tuvo en gran parte su razón de ser en la extensión numérica de nuestra "clase media". Quizá ello arranque de la tradición de los Montepíos españoles, ya que no es posible

olvidar que nuestra actual "clase media" arranca de la "burocracia española" trasladada desde la Península en los tiempos no tan lejanos del dominio de la Metrópoli. Por cierto que Mendieta y Núñez, en su Ensayo Sociológico sobre la Burocracia Mexicana, realiza uno de los más profundos estudios que se conocen sobre dicha cuestión y, en una conclusión muy profunda sobre el progreso de la sociedad, señala que sólo se llegará a convertir a todos los intelectuales en políticos "a medida que aumente la cultura en extensión y profundidad, a medida que arraigue el espíritu cívico, el interés por las cosas de la sociedad y de la patria, en sus hijos menores" (13:111) y, con estas palabras, está poniendo de manifiesto los valores espirituales de la "clase media" a la que, sin duda, debe pertenecer (lo que digo sin conocerle personalmente y sólo por deducción vista su importante labor en el campo de la Sociología).

#### *Sobre la Ideología de la Clase Media.*

Estimo que uno de los prejuicios más extendidos entre los sociólogos es el creer que no existe una Ideología de la Clase Media y que ésta, por ello mismo, no ha sido en realidad impulsora de grandes movimientos sociales. Los autores del Proyecto de Encuesta incurren, a nuestro juicio en ese mismo prejuicio cuando, enfáticamente, dicen: "En ninguna parte se encontrará una ideología de clase alta baja o de clase baja alta, por ejemplo. No hallaremos movimientos sociales, luchas de tendencias, reivindicaciones políticas, económicas, etc., en las que se manifiesten esas pretendidas clases que no son sino el resultado de una clasificación matemática de las opiniones de las gentes. Todo esto significa que la importancia social e histórica de las clases, su formidable influencia modelando el juego de la historia y condicionando las vidas individuales se ha evaporado, se eclipsa totalmente. Desafiamos a cualquiera que nos señale el papel de la clase alta baja, o de cualquier otra denominación nominalista, en la Revolución Mexicana, en tanto que, es fácil establecer el rol de la clase trabajadora, de los campesinos, de la burguesía, pequeña burguesía, terratenientes y demás clases conocidas e identificadas en el curso de sus manifestaciones históricas, en relación con dicho movimiento social" (1:176). Aquí los autores incurren en el vicio que criticaran a los sociólogos latinoamericanos de sentar conclusiones sin fundamento en datos —error que, por otra parte no es tal, pues el sociólogo funda muchas de sus conclusiones con bases tan subjetivas que a veces resulta difícil precisar sus fuentes—; pero lo que importa es analizar este criterio.

Entendemos que, cuando se está hablando de clase alta baja y de baja alta, se está haciendo una cierta referencia a los imprecisos estratos en que se sitúa la "clase media". Si ello es así no vemos a qué clase social consideran los autores que se afilian "la burguesía", la "pequeña burguesía", "los terratenientes (pequeños ?)" y los "trabajadores técnicos". Para nosotros todos estos estamentos forman parte de la clase media junto a los "profesionales", los "burócratas", los "campesinos acomodados", etc.

Ahora bien, hay que culpar al marxismo de la errónea interpretación dada a los acontecimientos históricos más importantes, por sus pontífices analizados. Para el marxismo la Revolución Francesa no fue otra cosa que la lucha de la burguesía contra la aristocracia feudal; y la Revolución Rusa la lucha del proletariado contra esa misma aristocracia feudal. Sin embargo, un estudio más acucioso de dichos fenómenos permitiría advertir que fue el Parlamento, la Intelectualidad Francesa, los Técnicos Franceses aherrojados por el Corporatismo, los Filósofos Morales opuestos a la Injusticia, en fin toda una variada gama de fuerzas espirituales, en el caso de Francia y, muy parejamente, en el caso de Rusia, los que levantaron la "conciencia nacional" contra los que oponían trabas al Progreso, a la Justicia, al Intelecto. El Conde Tolstoi hizo más por la Revolución Rusa que el misántropo Karl Marx, desconocido por la casi totalidad de los "combatientes de Octubre"; Voltaire empleó aríetes más formidables que los que se utilizaron contra la Bastilla. El que Lenin quisiera dar un fundamento marxista a la Revolución Rusa y obtuviera que hoy día no se diga otra cosa sino que la misma fue una consecuencia necesaria de las prédicas de Das

Kapital, es producto de una flagrante distorsión de la verdad histórica. Francia tuvo, con Napoleón, el desenlace lógico de los acontecimientos iniciados por las rebeldías del Parlamento (integrado en su totalidad por clase media); Rusia puede tener en Kruschew un similar desenlace, de acontecimientos que fueron iniciándose en el Zemski Sobor (Pokrovski reconoció que ésta engendró la burocracia que, a su vez, centralizó el Estado dándole un fuerte golpe a los boyardos, pero hace esfuerzos por negarle el carácter de "clase media" (14:272). En la América Latina los movimientos revolucionarios contra la Metrópoli presentan el germen en las pugnas de la Burocracia criolla, aliada con el Comercio y los terratenientes, obteniendo su ideología de la Intelectualidad. En un estudio marxista de las revoluciones latinoamericanas se hará resaltar la cuestión económica, con olvido total de los "intereses espirituales" de la clase media pugnando por romper un sistema de dominación extranjero y distante que no era capaz de reconocer estos intereses espirituales. De ahí el fenómeno que Marx no se explicaba de la alianza de factores importantes de las "clases ricas" con el proletariado, los esclavos y los desposeídos. El común denominador que unía a estos individuos de tan distinta extracción económica residía, a nuestro juicio, en que, cualquiera que fuera su posición en la escala de los bienes, seguían sintiéndose miembros de la importante Clase Media que se fuera desarrollando en las etapas de la Colonización.

Ni siquiera para Gumpłowicz fue ajena la idea de que, en las clases sociales, se manifiestaban en relieve estos "intereses espirituales"; así, estudiando esta cuestión señaló que en los hombres de la clase media: médicos, abogados, jueces, profesores, funcionarios, técnicos e ingenieros, a pesar de sus numerosas diferenciaciones, se desenvolvían en un círculo del cual emanaba "una atmósfera moral de principios, de pensamientos, de opiniones, en la cual se vive, en la cual los hijos nacen y son criados" (15:344) y cuando Tönnies desarrollaba su Teoría de la Sociedad concluía sosteniendo que "en todo estado de sociedad, sólo las clases altas, ricas, cultas, actúan y viven realmente, dando la pauta por que las clases inferiores deben regirse, en parte con la voluntad de suprimirlas, en parte con la de igualarse a ellas, para adquirir a su vez poder societario y arbitrario" (16:307) y en el desarrollo para alcanzar esta conclusión debe advertirse la importancia dada a los "valores espirituales" que influían en la Sociedad, algo diversamente a lo que analizaba en la Comunidad en la cual implicaban más los "intereses económicos".

En Latino América se inició hace casi un siglo una corriente científica que toma rumbo hacia Norte América, desviándose en mucho de la derivación hacia Europa que tuviera en los siglos XVIII y XIX. En Sociología, más que en otros aspectos, hemos estado siendo altamente influidos por ella. El que se ajuste a los "Outline of Sociology" y a las orientaciones de cátedras de sociología de Norteamérica, acostumbrará inadvertidamente orientarse hacia los problemas de la Sociología Aplicada; México ha sido, durante las últimas décadas, el campo de experimentación de los sociólogos norteamericanos (Redfield, Benedict, Kroeber, etc.); las constantes corrientes de etnólogos, sociólogos y arqueólogos norteamericanos hacia México, parece que han influido grandemente en la orientación que se observa en ellos de "medir" los fenómenos sociológicos, dándole, de consiguiente, suma importancia a lo que pueda ser motivo de mensura. Por ello, quizá, el cierto menosprecio de los sociólogos de formación norteamericana a tomar de las creaciones intelectivas los elementos de juicio. Muchas veces he entendido que en una novela de costumbres de una época, en una sociedad cualquiera, se obtienen más "datos sociológicos" que en la totalidad de los Cuadros Estadísticos que puedan ser ofrecidos al Sociólogo. No se vea en ello desdén hacia la Estadística que, como ciencia auxiliar, puede aportar "comprobaciones" a determinadas tesis sociológicas, siempre que los "tests" utilizados hayan sido previamente orientados por reflexiones extraídas del acervo intelectual de dicho pueblo. Decía Ward que: "El estado social positivo es la 'economía del placer' de Patten, el 'fin que se persigue' de Cunningham; es 'la mayor felicidad' de Bentham. El mejoramiento social es el paso de la economía del dolor a la economía del placer, o desde una economía que sólo produce la satisfacción de necesidades físicas a una que llene las más altas aspiraciones del espíritu. El progreso social es el que resulta del mejoramiento así entendido, y todos los

demás fines supuestos son simplemente medios para ese fin, o nombres con que se designan sus varios aspectos" (17:281); y aunque a Ward se le haya denominado el Padre de la Sociología Norteamericana, lo cierto es que el esfuerzo para introducir la Sociología en las Universidades de dicho país pervirtió sus ideales. Hoy día la Sociología en Norteamérica —y, bajo su influjo, en México y en otros países— se esfuerza más en tratar de resolver las "situaciones materiales" de los estamentos sociales, de hallar las raíces de las "anormalidades sociales", que en pesquisar en los más profundos estratos de la "télesis colectiva". Con razón decía Faris que la Sociología en E. U. se había orientado hacia el Objetivismo, el Empirismo y el Método Científico y a responder a una línea política que desembocara necesariamente en un programa de reformas inmediatas o de medidas concernientes al bienestar (18:II/556). Sin negar el valor de esta orientación ni repudiar la importancia del uso de la Encuesta Estadística para realizar las comprobaciones necesarias a toda ciencia, nos permitimos apuntar que todo ello debe estar sometido a uno de los máximos principios de la Sociología: establecer las leyes que presiden la convivencia humana. Si, en definitiva, se hallara que el marxismo tenía razón y que se trata simplemente de "impulsos económicos" o si, como hemos sostenido, tiene mayor y decisivo peso el "impulso espiritual", ello sólo podrá ser resuelto por la Sociología siempre y cuando, en la orientación de las investigaciones, no prime un pre-concepto sobre el otro, desvirtuando así los resultados obtenidos.

La Habana, Junio 18 de 1961.

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. OLIVÉ NEGRETE, JULIO Y BEATRIZ BARBA DE PIÑA CHAN. Estudio de las Clases Sociales en la Ciudad de México, con vista a caracterizar la Clase Media (art. en "Anales, 1957-1958", del Inst. Nac. de Antrop. e Historia, Tomo XI. México, 1960).
2. NELSON, LOWRY. *Rural Cuba*. Minneapolis, 1950.
3. NELSON, LOWRY. The Social Class Structure in Cuba (ensayo en *Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina*, Unión Panamericana, Washington, 1950).
4. CARVAJAL, JUAN F. Observaciones sobre la Clase Media en Cuba (ensayo en *Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina*, Unión Panamericana, Washington, 1950).
5. RAGGI AGEO, CARLOS MANUEL. Contribución al Estudio de las Clases Medias en Cuba (ensayo en *Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina*, Unión Panamericana, Washington, 1950).
6. ZNANIECKI, FLORIAN. Organisation Social et Institutions (ensayo en *La Sociologie au XXe Siècle*, Tomo I. Presses Universitaires de France, Paris, 1947).
7. WOODARD, JAMES. Psychologie Sociale (ensayo en *La Sociologie au XXe Siècle*, Tomo I. Presses Universitaires de France, Paris, 1947).
8. SIMMEL, JORGE. Sociología, *Rev. de Occidente*, Madrid, 1926.
9. GAMIO, MANUEL. El Concepto de la Realidad Social de México (ensayo en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Año I, vol. I, núm. 2, 1939).
10. WIESE, LEOPOLD. *Systematic Sociology*. New York, 1932.
11. FELDMAN, VALENTIN. El problema de las Clases Medias en la U.R.S.S. (ensayo en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Año II, vol. II, núm. 2, 1940).
12. ENGELS, F. *Anti-Dühring*. Madrid, 1932.
13. MENDIETA Y NÚÑEZ, LUCIO. Ensayo sociológico sobre la Burocracia Mexicana (ensayo en *Revista Mexicana de Sociología*, Año III, vol. III, núm. 3. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México).
14. POKROVSKY, M. *Historia de la Cultura Rusa*. Buenos Aires, 1942.
15. GUMPLOWICZ, LUIS. *Compendio de Sociología*. Madrid, Edit. España Moderna.
16. TÖNNIES, FERDINAND. *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires, 1947.
17. WARD, LESTER F. *Compendio de Sociología*. Madrid, 1914.
18. FARIS, ROBERT E. La sociologie américaine (ensayo en *La Sociologie au XXe Siècle*. Tomo II, Presses Universitaires de France, Paris, 1947).

COMENTARIOS A LAS OBSERVACIONES DEL DR. CARLOS M. RAGGI,  
SUGERIDAS POR NUESTRO "ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES  
EN LA CIUDAD DE MEXICO, CON VISTA A CARACTERIZAR  
LA CLASE MEDIA"

JULIO CÉSAR OLIVÉ NEGRETE

Y

BEATRIZ BARBA DE PIÑA CHÁN

En esta exposición se formulan los comentarios en el mismo orden establecido por el sociólogo Dr. Carlos M. Raggi, respetándose el título y los subtítulos del trabajo en el que consignó sus observaciones.

*Sociografía de la Clase Media.*

Nuestro juicio de conjunto sobre la insuficiencia de las observaciones directas y sistemáticas y de los datos estadísticos, en la mayor parte de los materiales publicados por la Unión Panamericana, para el estudio de la clase media en América Latina,<sup>1,2</sup> no implica desestimación de las contribuciones aportadas por los sociólogos colaboradores, ni de la importancia de la investigación como ejemplo de coordinación científica panamericana, para la aplicación de la teoría social, con el objetivo de conocer la realidad de América Latina.

Con esta aclaración, insistimos en que debe superarse la metodología y la presentación de los trabajos, suministrando en ellos los datos en los que se funden las conclusiones, para permitir la apreciación científica de ellas y la comparación con otros trabajos. Pero ello, sin caer en el extremo opuesto de hacer simple descripción y enumeración de datos, dejando a un lado la síntesis y olvidándose de la historia y de la teoría general. De ahí nuestra preocupación por unir, en una investigación concreta, el estudio de la historia y del conjunto de los grupos sociales, con los métodos descriptivos y mensurables, intentando una síntesis de las grandes corrientes modernas de la metodología social.

Estimamos que las técnicas descriptivas han sido desarrolladas principalmente por los antropólogos y que los sociólogos han tenido el mérito de formular la mayor parte de los principios de la teoría social y consideramos que ambas aportaciones convergen y deben aprovecharse conjuntamente, para hacer antropología o sociología aplicadas, como quiera llamárseles, ya que actualmente es sumamente difícil delimitar categóricamente ambas disciplinas. En consecuencia, nos proponemos hacer sociografía, o bien monografía antropológica; pero no quedarnos en ellas, para lo cual tenemos que utilizar la historia y la teoría general de la sociedad y de los grupos sociales, con objeto de llegar a caracterizaciones de mayor amplitud y validez.

Tenemos que aclarar que la aplicación de un cuestionario de prueba, y luego la del cuestionario definitivo, así como la elaboración estadística de los datos obtenidos, se completará con biografías para integrar la parte descriptiva de la investigación, y que independientemente de ellos estamos trabajando en la parte teórica, estadística, cultural e histórica de la misma investigación, para reunir posteriormente ambas partes y extraer las conclusiones de todo el material recolectado en ambas fases.

Así, la presentación del problema y de las experiencias preliminares en el artículo incluido en este número de Anales y en el publicado con anterioridad,<sup>3</sup> sólo llevan la in-

<sup>1</sup> Olivé Negrete, J. C. y Barba de Piña Chán, B., 1960. p. 174.

<sup>2</sup> *Ib.*, p. 175.

<sup>3</sup> *Ib.*, pp. 153-195.

tención de dar a conocer las bases del trabajo emprendido y de ninguna manera deben considerarse como resultado del propio trabajo, que está apenas en su etapa de experimentación y desarrollo.

Para nuestros fines nos parece de gran interés que se nos presenten sugerencias y críticas constructivas, que permitan corregir nuestras deficiencias y mejorar los resultados de la investigación, por cuyo motivo quedamos reconocidos al Dr. Raggi por el trabajo que se ha tomado al respecto y deseamos que su ejemplo sea seguido por otros investigadores.

#### *La cuestión de la existencia de la Clase Media en Cuba.*

En lo que respecta a los materiales para el estudio de la clase media en Cuba,<sup>4</sup> el hecho señalado por el doctor Raggi y que ya habíamos advertido, consistente en lo contradictorio de las tesis sustentadas por los sociólogos participantes, corrobora, a nuestra manera de ver, la necesidad de fijar los hechos con toda precisión en este tipo de estudios, antes de pasar a las conclusiones, para alejar la posibilidad de llegar a pareceres no solamente opuestos sino aún excluyentes, como en el ejemplo al que nos estamos refiriendo, en el cual el doctor Raggi sostiene que existe en Cuba la clase media y que ésta tiene gran importancia, en tanto que el doctor Lowry Nelson niega la existencia de dicha clase, en la República Cubana.<sup>5</sup> Por lo demás, no pretendemos desconocer que en parte la divergencia de criterios se debe también a la falta de acuerdo, entre los investigadores sociales, acerca de lo que deben considerarse en general las clases sociales y en particular la clase media.

En lo que corresponde al estudio del doctor Raggi, ignorábamos que el mismo tuviera como antecedentes otro sobre las condiciones sociales de la República de Cuba, en donde ya se habían analizado previamente los distintos factores de la población y que dentro de esos antecedentes también figuraran encuestas sobre condiciones de vida, cultura e higiene, por cuyo motivo consideramos que no se confirma en este caso nuestra impresión general, sobre la deficiencia metodológica de los materiales aportados a la Unión Panamericana.

Estamos conformes con el doctor Raggi en su afirmación de que el problema de caracterizar las clases sociales es complejo y ésta ha sido siempre nuestra orientación,<sup>6</sup> por lo que para entender cabalmente el problema, debemos incluir el estudio de las representaciones, de la cultura, de la ideología y de la tradición; pero insistimos en que la complejidad del problema no nos debe llevar a menoscabar la importancia del factor económico y que tampoco debemos omitir analizar las relaciones existentes entre este factor y los otros que se nos presentan como variables, para el objetivo de determinar la causalidad y las características del fenómeno clasista.

Por supuesto no reducimos el factor económico a simples divisores ajustados a la cuantía de los ingresos, a la diferencia de fortuna o a la capacidad de consumo, ya que no podemos ignorar en nuestro estudio que la importancia del factor económico ha sido subrayada por la escuela marxista, la cual atribuye importancia a la producción y no al consumo y se fija por lo tanto en las relaciones establecidas entre los diferentes grupos sociales de una estructura global determinada, en función de los medios de producción, considerando el papel productivo que se desempeña en el sistema de producción de que se trate y las relaciones de propiedad sobre dichos medios de producción.

De esa manera, si concretáramos lo económico al aspecto del consumo, dejaríamos fuera de la investigación la corriente a la que se debe se haya destacado la importancia del factor económico, para los estudios sociales y específicamente para los que se relacionan con las clases sociales, corriente que contempla lo económico a través del sistema productivo y de las relaciones sociales a que dicho sistema da lugar.

<sup>4</sup> Raggi, C. M., 1950.

<sup>5</sup> Nelson, L., 1950.

<sup>6</sup> Olivé Negrete, J. C. y Barba de Piña Chán B., *op. cit.*, p. 166.

Estamos absolutamente de acuerdo con el doctor Raggi, y así lo hemos declarado,<sup>7</sup> en que el nominalismo social es erróneo y deja trunca las investigaciones. Esta convicción nos ha llevado a sostener que para establecer el sistema de clases, tenemos que atenernos fundamentalmente a la historia y la psicología, respetando la esencia y connotación de las clases, tal como se han definido en el curso de las luchas sociales,<sup>8</sup> y por la misma razón nos hemos referido a las dificultades que tendremos que abordar en el intento de unir los métodos cuantitativos, con las bases conceptuales del realismo social.

Quede claro, por tanto, que al criticar la metodología deductiva, y al sostener la necesidad de reforzarla con la inductiva, o sea, con los métodos descriptivos y comparativos, no olvidamos la realidad de la sociedad y de los grupos sociales, fuera del individuo, ni desconocemos la necesidad de estudiar y de comprender al hombre como ser social, independientemente de que no estemos de acuerdo con las proyecciones del formalismo originado por Simmel.

No compartimos los puntos de vista implícitos del doctor Raggi, acerca del liberalismo y del socialismo; pero como se trata de una cuestión que nos relaciona con problemas políticos y sociales ajenos a una discusión concreta sobre la metodología y las bases de nuestra investigación, preferimos no entrar en tan apasionante terreno, porque ello nos obligaría a extendernos fuera del tema, sin desconocer el gran interés que suscitan esas cuestiones para el sociólogo y particularmente para el latinoamericano, ante cuyos ojos se están realizando cambios fundamentales en la estructura social y económica y en las orientaciones políticas.

Nos parece incuestionable la aseveración del doctor Raggi relativa a que "clasificar a un individuo como miembro de una clase social determinada, siguiendo Tablas de Pesos de conformidad con las técnicas de Graffar, o de Warner o cualesquiera otra propuesta y realizada en Europa o en América, es tarea sin duda valiosa, pero que debe ser cuidadosamente adaptada a las características de la ciudad o habitat de los individuos que habrán de ser investigados".<sup>9</sup> A este respecto en nuestro informe preliminar,<sup>10</sup> manifestamos:

"Aún suponiendo correcto el enfoque de Warner y útiles sus técnicas, la aplicación de ellas a cualquier otro país, diferente a los Estados Unidos, requiere investigaciones previas sobre la configuración de clases y la elaboración de tablas especiales para establecer factores, pesos y escalas, operantes en el lugar en donde se pretenda aplicar el método. Por estas razones no puede admitirse la validez científica de trasladar a otros países, algunos de estructura tan diferente a la de Estados Unidos como el Africa Occidental Francesa, las conclusiones de Warner, las de Graffar, o cualesquiera otras que no se funden en estudios de la situación social local".

#### *Observaciones alrededor de los cuestionarios de prueba.*

Nuevamente agradecemos al doctor Raggi su aportación crítica para mejorar nuestro Cuestionario.

Otra vez coincidimos con él en la importancia del complejo cultural y de la historia para entender las relaciones entre los grupos sociales y la composición de ellos y nos satisface que el citado sociólogo considere bien orientada nuestra Guía Complementaria para la investigación de las clases sociales en el Distrito Federal.

Descamos insistir, a este respecto, en que los resultados a los que lleguemos utilizando los métodos descriptivos, deberán interpretarse tomando en cuenta el factor histórico y los demás implicados en nuestra Guía Complementaria.

<sup>7</sup> *Ib.*, p. 168.

<sup>8</sup> *Ib.*, p. 176.

<sup>9</sup> Raggi, C. M. (véase p. 265 de este volumen).

<sup>10</sup> Olivé Negrete, J. C. y Barba de Piña Chán B., 1960, p. 174.

Nos parece atinada la crítica del doctor Raggi sobre las escalas de Warner, en cuanto las mismas traducen la mentalidad y la organización social y económica de los Estados Unidos, que en gran parte nos son extrañas. Por nuestro lado, ya habíamos observado que las series de Warner se basan en ideas muy particulares del sistema socio-económico de los Estados Unidos,<sup>11</sup> aun cuando hemos añadido, en descargo de Warner, que éste se ha resistido a trasladar a otros medios sus tablas y que ha sido muy escrupuloso en recomendar que en cada caso se haga un estudio de la configuración clasista de la localidad en que se trabaja.

Tomamos nota de la aprobación del doctor Raggi a los puntos 1 y 2 del Cuestionario de Prueba, ya que la composición de la familia y la fuente de ingreso permitirán obtener datos importantes para determinar la filiación clasista del entrevistado.

Respecto al punto 3, tiempo activo de trabajo, este punto no tiene importancia para la determinación de la clase media, y también nos parece interesante su sugestión para captar la tendencia de la clase media hacia la "subordinación independiente".

Este punto de nuestro Cuestionario tiene en realidad un valor local y no estamos en condiciones de aventurar si lo tendrá en otros países, aun cuando el fenómeno que lo ha originado, carestía de la vida, se ha hecho sentir en toda Latinoamérica y en general en el mundo.

En nuestro país, el costo de la vida se ha venido elevando constantemente y en el estudio socio-económico de las familias incluídas en la serie del crecimiento infantil<sup>12</sup> se observó que hay una tendencia de los jefes de familia a desempeñar dos o más empleos, lo que nos hizo meditar sobre un problema que ya se ha venido notando y que todavía no se estudia: la respuesta de la clase media de la Ciudad de México, a la baja nominal de sus ingresos, ha sido la duplicación de su tiempo de trabajo y aún la triplicación de él para mantener su nivel de vida. Esta cuestión efectivamente se relaciona con los problemas laborales, como acertadamente lo advierte el doctor Raggi, en tanto se ha vuelto ilusoria para este sector de la sociedad, la jornada legal de ocho horas de trabajo. Sin embargo, el asunto tiene trascendencia general sobre las condiciones de la clase media, porque implica fenómenos de agotamiento, desequilibrios psicológicos, falta de descanso suficiente, mengua de las recreaciones, disminución del tiempo que se dedica a la vida familiar, etc.

Desde otro punto de vista, ese tipo de respuesta es significativo del empeño de la clase media para no abatir sus condiciones materiales de vida y para mantener sus posibilidades culturales, por todo lo cual esta cuestión no carece de interés para establecer la situación actual de la clase media en la Ciudad de México y para llegar a conclusiones sobre su respuesta a las presiones exteriores y sobre su carácter progresista. Este punto también permite explicar, cuando menos en parte, los desequilibrios psicológicos, las angustias y la psicosis, en los hogares de la clase media.

Podemos adelantar que en el estudio del grupo obrero al que hemos aplicado el Cuestionario de Prueba, se advierte una situación distinta. El trabajador manual no ha tenido la misma respuesta, quizás porque la índole de su trabajo físicamente impide la prolongación diaria de su esfuerzo y probablemente también por razones culturales y por la falta de oportunidades. De esta manera, cuando menos en nuestro país, este punto un tanto ajeno al problema específico de la investigación, nos proporciona valiosos informes para comparar la situación y la psicología de la clase media, con las de otras clases sociales.

Pasando al punto 4, ciertamente sería interesante consignar lo que el doctor Raggi denomina saltos ocupacionales y tomamos en cuenta su observación, para ampliar el Cuestionario.

Sus objeciones al punto 5, son muy interesantes, pero estimamos necesariamente aclarar que en la medida de lo posible pretendemos despojarnos de prejuicios para llevar a cabo

<sup>11</sup> *Ib.*, p. 182.

<sup>12</sup> Barba de Piña Chán, B., 1960, pp. 87-152.

una investigación objetiva y amplia, sin desestimar a priori cualquiera de los criterios que se han señalado como factores destacados de la integración clasista. El resultado final de la investigación deberá ser el que nos diga cuáles variables tienen importancia y el grado de ella, si logramos conducir acertadamente el trabajo y para lograrlo tenemos que operar con las diversas variables mencionadas en distintas teorías, no obstante que no estemos en principio conformes con ellas; es decir, tratamos de que nuestros esquemas mentales no limiten el campo de la investigación.

Con el doctor Raggi reconocemos que los individuos no están en condiciones de determinar por sí mismos el sistema clasista de su grupo y que sería erróneo basar en los datos subjetivos proporcionados por los informantes, las conclusiones de la investigación clasista. Sin embargo, esta idea también debe sujetarse a prueba, igual que los otros criterios, y por otra parte siempre resultará ilustrativo conocer la opinión de los individuos sobre la composición clasista y establecer hasta qué punto hay relativa uniformidad o confusión en las opiniones individuales.

Además, el análisis de esas opiniones nos dará datos significativos sobre la ideología de los individuos y sobre sus concepciones sociales, sin que por ello creámos que la sociedad es lo que cada individuo se imagina en lo particular.

En el terreno de la investigación social se encuentran muchas sorpresas y una de ellas es que, en contrario de lo que lógicamente podría esperarse, como usted atinadamente lo dice, en el sentido de que difícilmente una persona se manifestará satisfecha con pertenecer a la clase social de los "pobres", en la práctica, al investigar al grupo obrero y como se establece en nuestro informe correspondiente, hemos encontrado que en la mayoría de los casos la respuesta es afirmativa. Dentro de la colectividad obrera que estudiamos, los individuos se manifiestan contentos con su situación social, no obstante que se reconozcan pertenecientes a los pobres, a los humildes o a los de abajo. Esto nos lleva a pensar que la lógica formal no funciona socialmente y que debemos entenderla enmarcada dentro de los patrones del grupo. Así, algo que dentro de nuestra situación social nos parece obvio y lógico, pierde estas características dentro de otros grupos sociales, aún dentro de la misma sociedad. En suma, lo que los antropólogos han encontrado tratándose de diferentes culturas, es válido para las subculturas grupales, dentro de una misma cultura social.

En términos antropológicos diremos que las diferencias culturales y de patrones y el relativismo cultural, no se refieren únicamente a las comparaciones entre nuestra sociedad y otro tipo de sociedades, sino que también son aplicables a los diferentes sectores que segmentan nuestra propia sociedad.

Por lo que ve al punto 6, concordamos en considerar que para caracterizar a las clases es importante examinar su adhesión a otros grupos sociales, no únicamente desde el punto de vista formal o desde el impositivo, sino observando la adhesión real, o sea, el comportamiento. A ese fin, en el Cuestionario de Prueba existen datos encaminados a recoger la conducta dentro de las instituciones a que se pertenece, para medir el grado real de adhesión. Esto lo hemos hecho a través de formular preguntas para conocer si el individuo practica los deberes que le impone la vida del grupo y participa en las actividades colectivas (asistencia media mensual, cargos directivos, cumplimiento de obligaciones).

Pasando al punto 7, necesitamos aclarar que se refiere a problemas específicos de la evolución histórica de México y que a través de ellos tratamos de conocer la ideología del individuo y del grupo social al que pertenece. Las cuestiones escogidas han sido claves en el curso de la formación de la nacionalidad y han polarizado, en pro o en contra, el programa de los partidos y de los grupos, por lo que sirven de piedra de toque para conocer la posición ideológica en relación con nuestras tradiciones.

Las preguntas no las hacemos en la forma literal en que están asentadas en el Cuestionario, el cual es llenado por el investigador y no por el informante, y para conocer el criterio de éste se prescinde de la formulación legal para abordar el fondo de la cuestión, haciéndose las explicaciones pertinentes para que el informante pueda emitir su criterio.

Así, el artículo 30. de la Constitución Mexicana se refiere a las características de la enseñanza en el grado primario y establece la educación laica obligatoria en los planteles oficiales y en los particulares. Estas disposiciones emanan de las Leyes de Reforma, y con motivo de ellas, de la nacionalización de los bienes eclesiásticos y de otras cuestiones semejantes, se desató la Guerra Civil de la Reforma y se suscitó la Intervención Francesa frustrada por los liberales. Todavía ahora, después de cien años, hay núcleos que siguen objetando esas disposiciones y por ello la opinión del individuo en esta materia es muy importante para fijar su postura ideológica.

Argumentos semejantes justifican las preguntas que se refieren a la intervención del Estado en la economía, a la legislación obrerista de la Revolución Mexicana y a la Reforma Agraria de México. Todas esas cuestiones se conectan con un problema social en relación con el cual puede apreciarse el carácter progresista o conservador de una ideología, tomando en cuenta la proyección histórica de nuestro pueblo, repitiendo que al formularse la pregunta se hace a un lado la redacción literal dirigida al investigador y se presentan las cuestiones de manera que el entrevistado pueda contestar.

A propósito de lo que manifiesta el doctor Raggi, podríamos extendernos ampliamente sobre cuáles han sido los impulsos trascendentales en el desarrollo político y social, para discutir si en efecto tales impulsos tienen sus raíces en la moral, en la literatura y en los cambios de la situación internacional, como lo postula el referido sociólogo, o bien arrancan de las necesidades fundamentales y primarias de los grandes sectores de nuestra población, dentro de un marco internacionalizado, como lo creemos nosotros; pero estimamos que no es oportuno hacer esas disgresiones. Nos reservamos nuestro criterio como mexicanos, respecto a algunas de las figuras que el doctor Raggi considera fundadoras de la nación mexicana, entre ellos el Obispo Zumárraga, autor del "Auto de Fe" que acabó con los códigos indígenas, privándonos de valiosísimos elementos para entender la cultura indígena y para aclarar los enigmas de la historia prehispánica.

En forma alguna podemos aceptar la afirmación del doctor Raggi, de que México deba lo mismo a Hidalgo y a Morelos que a Zumárraga y ni tan siquiera a Fray Pedro de Gante; la conducta de este último, al proteger a la población indígena contra los abusos de sus compatriotas y en la medida de sus posibilidades y de su situación, es valiosa; pero no puede compararse en trascendencia, a los grandes hechos de los Héroes de la Independencia, en los cuales se apoya el desarrollo de la nacionalidad.

Tampoco estamos de acuerdo con el doctor Raggi en que el destacar la importancia de lo económico, tenga como consecuencia el que se elimine lo cultural, lo ético o lo cívico, y nuevamente insistimos en que una investigación como la que estamos realizando debe recoger todos los factores y tratar de aclarar las relaciones que existen entre ellos.

Nos parece atinada la observación relativa a ampliar el punto 8 para enriquecer los datos sobre la vida cultural, haciendo notar que en el punto 7 hay una parte dedicada al estudio del ocio que complementa el punto 8, ya que a través de la encuesta sobre diversiones podremos establecer las aficiones culturales. Los espectáculos y las lecturas constituyen parte del tema de este punto y en las anotaciones para llenarlo, establecemos el tipo de lecturas y el tipo de espectáculos. Sin embargo, nos proponemos ampliar esta parte del Cuestionario, como se sugiere.

Efectivamente, como el doctor Raggi lo expresa, el punto 9, "variedad de estudios", corresponde propiamente al capítulo "nivel de vida cultural".

A propósito de las observaciones del doctor Raggi sobre el punto 10, consideramos que es indispensable conocer las condiciones materiales de vida que caracterizan a las clases sociales, reiterando que no queremos establecer en forma previa prioridad de ningún factor y tampoco omitir alguno de los que se han considerado importantes. Con anterioridad hemos aclarado que el grado comparativo de importancia de los diversos factores, nos resultará de la investigación y de comparar las conclusiones de la misma con la teoría social, con la económica y con la historia.

Si la clase media sacrifica o no su alimentación, por la apariencia, lo sabremos concretamente en el curso de nuestro trabajo, y por lo que se refiere al medio estudiado, y aun cuando esto fuere cierto como nos inclinamos a pensarlo compartiendo el punto de vista del doctor Raggi, no por ello sería ocioso el haber precisado las características de la alimentación de dicha clase y de las otras clases.

*Sobre la ideología de la Clase Media.*

Consideramos que ha habido una confusión al interpretar el doctor Raggi nuestros puntos de vista cuando hemos afirmado que no se encuentra una ideología de clase alta baja o de clase baja alta. Con ello no hemos querido negar que la clase media tiene ideología, lo cual sería absurdo; es decir, no hemos identificado a la clase media con la clase alta baja o con la baja alta.

Nuestra afirmación se encamina a establecer que la clasificación nominalista y matemática establecida por Warner, en la cual figuran los términos clase alta baja y baja alta, carece de consistencia y no resiste un análisis histórico; que se trata de estratos y no propiamente de clases sociales y que no encontramos consistencia en esas denominaciones, con todo lo cual consideramos que está de acuerdo el doctor Raggi, dadas sus manifestaciones sobre la orientación de la sociología norteamericana.

En consecuencia, no negamos que la clase media tenga ideología, lo que negamos es que existan la clase alta baja o la baja alta. A este respecto, el párrafo completo de nuestro informe, dice: "En ninguna parte se encontrará una ideología de clase alta baja o de clase baja alta por ejemplo. No hallaremos movimientos sociales, luchas de tendencias, reivindicaciones políticas, económicas, etc., *en las que se manifiesten esas pretendidas clases que no son sino el resultado de una clasificación matemática de las opiniones de las gentes*".

Por lo demás, reconocemos que en nuestra exposición sobre la importancia histórica de los trabajadores, pequeña burguesía, burguesía, campesinos y terratenientes, nos hemos basado en el conocimiento histórico y no en datos concretos derivados de nuestra investigación. Pero no es esto lo que criticamos a los demás investigadores; la utilización de la historia nos parece indispensable; lo que objetamos es la formulación de conclusiones concretas sobre la composición y características de clase en un determinado lugar y tiempo, sin dejar señaladas las bases de observación que hayan servido para tales conclusiones.

No regateamos importancia a la ideología dentro de los grandes movimientos sociales, sin que estemos de acuerdo con las apreciaciones del doctor Raggi sobre los orígenes de la Revolución Francesa y sobre los orígenes de la Revolución Rusa, temas muy sugerentes, pero que también nos alejarían de nuestro problema concreto.

En oposición al doctor Raggi, consideramos acertada la orientación sociológica encaminada a resolver las situaciones materiales de las clases sociales y pensamos que esta orientación recoge un clamor de los pueblos de América Latina que han despertado a la realidad y que pretenden ser dueños de sus recursos y tener los medios materiales suficientes para realizar sus más elevados ideales; por ello sí damos trascendencia fundamental a la etapa de reivindicaciones económicas que se inició en México con nuestra Revolución que condujo a recuperar la propiedad nacional sobre el subsuelo.

Estimamos que la apreciación realista de la importancia de lo económico no trae aparejada la desvalorización ética, ni la despreocupación cultural y que, en cambio, constituye la base indispensable para fortalecer estos supremos valores.

Para terminar, nuevamente agradecemos el trabajo que se tomó el doctor Raggi, distrayéndose de sus otras ocupaciones para darnos una colaboración útil, que demuestra sus elevadas inquietudes y su magnífica preparación.

## REFERENCIAS

- BARBA DE PIÑA CHÁN, B. Bosquejo socio-económico de un grupo de familias de la ciudad de México. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. T. XI, México, 1960, pp. 87-152.
- DURÁN OCHOA, C. *Población*. México, 1955.
- NELSON, L. "The Social Class Structure in Cuba" *Materiales para el Estudio de la Clase Media en América Latina*. Washington, 1950.
- OLIVÉ NEGRETE, J. C. Y BARBA DE PIÑA CHÁN, B. Estudio de las clases sociales en la ciudad de México, con vista a caracterizar la clase media. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. T. XI, México, 1960. pp. 153-195.
- RAGGI, A. M. Contribución al Estudio de las Clases Medias en Cuba. *Materiales para el Estudio de la Clase Media en América Latina*. Washington, 1950.
- *Sociografía de la clase media* (pp. 263-273 de este volumen).
- SCHMID, C. F. *Técnica y Conceptos Básicos de la Estadística*. Método Científico de la Investigación Social. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1960.

